

“...Because I am in all cultures at the same time, alma entre dos mundos, tres cuatro,  
me zumba la cabeza con lo contradictorio.

Estoy norteadada por las voces que me hablan simultáneamente”

*(Gloria Anzaldúa)*



## IMAGINARIOS Y PRÁCTICAS QUE CONSTRUYEN A LAS MUJERES PROFESIONALES QUE MIGRAN

*(Análisis del Caso de Mujeres Colombianas en Barcelona)*

**Helga Flamtermesky**

Grupo De Investigación Fractalidades En Investigación Crítica

FIC <http://psicologiasocial.uab.es/fic/es>

Universitat Autònoma de Barcelona

Doctorado en Psicología Social

[helgaefr@gmail.com](mailto:helgaefr@gmail.com)

Mayo 2008



# INDICE

## INTRODUCCIÓN

---

- Trabajo de campo en Barcelona y Colombia
- Subjetividades conectoras
- Pensamiento fronterizo

## I. IMAGINARIOS (QUE MARCAN)

---

1. Imaginarios iniciales: los de Colombia
2. Imaginarios que evidencian la movilidad social de las mujeres
  - Ser Capital social
  - Autoestima y fortaleza
  - Otras formas de ser
  - La conexión imaginada
- 3 Imaginarios que justifican la migración voluntaria
  - Las oportunidades están fuera de Colombia
  - Las experiencias migratorias de otras
- 4 Imaginarios en Barcelona
  - Imaginarios dentro de la Universidad
  - Imaginarios que etiquetan inmigrantes

## II. PRÁCTICAS (QUE RESPONDEN Y SUBVIERTEN IMAGINARIOS)

---

1. Prácticas de posicionamiento en torno a la inmigración
  - Uso y abuso de la palabra inmigrante
  - Del "...ellos, los inmigrantes" a "nosotras las mujeres inmigrantes"
  - ¿Cuándo se empieza a ser inmigrante?
  - Lo importante no es SER sino aparentar
2. Prácticas de resistencia que re-significan
  - Ser visibles
  - Reaccionando como mujeres activas y no pasivas
  - Borrando marcas
  - Experiencias y desplazamientos laborales
3. El acto de decidir como práctica para subvertir
  - Regresar o quedarse
  - ¿Qué ser? (integrada, asimilada, adaptada, colonizada, arraigada)
  - Inclusión y conexión
  - Identidad social: ¿Cuál?

## III BIBLIOGRAFÍA



## INTRODUCCIÓN

Con esta investigación que hoy termino, como investigadora social y mujer militante he querido iniciar un camino en busca de nuevas formas de reconocimiento de las mujeres inmigrantes y de nuevas herramientas metodológicas y teóricas que permitan empoderarlas y subvertir discursos que dominan.

Además de ser el documento final de una investigación, espero sea una herramienta para las mujeres inmigrantes y para diferentes agentes sociales y políticos que lo lean. Una herramienta que dinamice tópicos y que aporte otros elementos para ver y pensar a las mujeres inmigrantes. Y para que las mujeres inmigrantes pensemos de otra forma.

Apuesto a la necesidad de deconstruir la idea de la inmigración como algo homogéneo, sin género, sin caras, sin historias y sin proyectos personales. Me he acercado a este objetivo concretamente en relación a las mujeres inmigrantes y después de haber trabajado con diferentes grupos de mujeres inmigrantes, hoy me interesa hacer visibles a las mujeres profesionales que han migrado.

Considero que nos hallamos ante una oportunidad coyuntural singular debido al interés que actualmente muestran diversos espacios políticos, sociales e institucionales por la situación y los retos que enfrentan las mujeres inmigrantes en Europa. Al mismo tiempo se trata de un momento de alta fragilidad por las amenazas provenientes de los discursos y actos anti-inmigrante que se están dando en Europa. Si no sumamos esfuerzos por empoderar a las mujeres inmigrantes hoy, corremos el riesgo de que la experiencia y el conocimiento que producen se conviertan en subalternos. Y ellas también.

Es el momento de hacer visibles mujeres inmigrantes poco nombradas, estudiadas, o cuantificadas: las reagrupadas, las de la tercera edad, las homosexuales, las profesionales, las refugiadas, las que tienen un proyecto migratorio afectivo, o profesional, o político, o las que viven un proceso migratorio no deseado.

Aunque hay muchas similitudes entre las mujeres profesionales inmigrantes con otras mujeres inmigrantes, considero importante el ejercicio de situarlas en contextos precisos que evidencien los espacios concretos por donde se mueven y, sobre todo, ubicar espacialmente los impactos, las rupturas y las transformaciones que ellas producen no sólo en sí mismas, sino también en dichos espacios.

### TRABAJO DE CAMPO EN BARCELONA Y COLOMBIA

El trabajo de campo en Barcelona consistió en hacer un rastreo de información a través de los relatos de vida de 12 mujeres inmigrantes colombianas en Barcelona que en algún momento de su trayectoria migratoria circularon por la universidad en Barcelona para realizar estudios de postgrado, máster o doctorado y que a través de sus relatos me permitieron moverme en el tiempo y las experiencias.

Relatos de vida:	Edad	Estudios	Origen:	Código
Mujer que llegó hace menos de un mes	28 años	Ingeniería industrial	Medellín	M1
Mujer que lleva 6 meses	26 años	Pedagogía musical	Pasto	M2
	31 años	Administración de empresas	Bucaramanga	M2
Mujeres que llevan 1 año	29 años	Ingeniería industrial	Bogotá	M3
	31 años	Psicología	Bogotá	M3
Mujeres que llevan 2 años	40 años	Biología	Cartagena	M4
	34 años	Sociología	Bogotá	M4
Mujeres que llevan 4 años	33 años	Administración de empresas	B/quilla	M5
	38 años	Publicidad / artes	B/quilla	M5
Mujeres que llevan más de 6 años	40 años	Derecho	Bogotá	M6
	38 años	Periodismo	Medellín	M6
	42 años	Psicología	Bogotá	M6

Las mujeres fueron seleccionadas<sup>1</sup> en relación al tiempo que llevan en Barcelona, pues el tiempo de residencia está marcado por tiempos jurídicos, o sea, plazos en los que hay que renovar o “buscar un nuevo DNI” para estar legalmente en España. Estos tiempos resultan decisivos en la vida de las mujeres investigadas, pues les acaban planteando siempre las mismas preguntas: ¿seguir en España? ¿seguir en la Universidad? ¿qué clase de DNI solicitar? ¿regresar?, etc. La decisión a tomar no sólo incide en la condición jurídica en que quedan -legales o ilegales- sino que también implica realizar trámites y circular por espacios que marcan o crean roles.

En el trabajo de campo en Colombia realicé 26 entrevistas a familiares y amigos de las mujeres que están en Barcelona, estas entrevistas tenían como objetivo complementar y reconstruir los relatos de vida a partir de las visiones, los recuerdos y los juicios de familiares y amigos que habían participado de el proceso migratorio de estas mujeres..

Paralelo al encuentro con familiares y/o amigos de estas mujeres, realicé entrevistas a otras “futuras inmigrantes” o “ex-inmigrantes” para contrastar sus experiencias y expectativas con los relatos de las mujeres que están en Barcelona, revisándolas desde diferentes temporalidades.

Entrevistas:	Código
Mujeres profesionales que quieren ir a estudiar a España.	MC1
Mujeres que quieren migrar	MC2
Mujeres que están preparando el viaje (con su visado de estudiante aprobado).	MC3
Mujeres que han regresado a Colombia después de haber estado en Barcelona como estudiantes y como inmigrantes.	MC4
Familiares y amigos : - de mujeres en Barcelona - de mujeres que regresaron a Colombia - de mujeres que están apunto de viajar.	FA5

<sup>1</sup> Del trabajo de campo en Barcelona es importante decir que estuvo marcado por el re-encuentro con varias mujeres con las que había tenido contacto con anterioridad. Cuando realice un seguimiento sobre su trayectoria migratoria para la investigación que hice sobre “procesos psicológicos en las mujeres inmigrantes”.

Tengo que confesar que disfrute cada segundo la construcción de esta investigación, especialmente al analizar y dar cuerpo escrito a sus voces y experiencias. Mientras escribía se me presentaron como bellas fantasmas otras mujeres que no estaban en la investigación, pero sí en mis recuerdos, que me susurraban llevándome a evocar conversaciones y momentos de sus vidas que me ayudaron a tejer la investigación. Siento que esta investigación está escrita a muchas manos.

### SUBJETIVIDADES CONECTORAS

Creo que las mujeres inmigrantes, como las profesionales, son portadoras de *subjetividades conectoras* que reflejan y reconocen los aspectos múltiples y contradictorios de nuestras identidades individuales y colectivas: que conectan entre sí multiplicidad de espacios y experiencias transnacionales y locales, y que crean enlaces, fijan relaciones y dinamizan encuentros. Pensarlas como *subjetividades conectoras* abre otras posibilidades sobre la clase de relaciones y construcciones que pueden crear o aportar en diferentes espacios y con diferentes agentes en Cataluña y en su país de origen. Encuentro que son agentes que posibilitan conexiones estables y necesarias, no sólo para mi trabajo como mediadora, sino porque en general movilizan y abren caminos de ‘integración’<sup>2</sup> o ‘pertenencia’ entre las mujeres inmigrantes y los diversos actores sociales, institucionales y políticos en Barcelona.

La forma como las pensemos, las nombremos y las hagamos visibles tiene consecuencias: tanto puede empoderarlas, como legitimar formas de control/dominación (sobre ellas y sobre otras mujeres). Al reconocerlas como *subjetividades conectoras* rechazo la premisa de que son “personas en riesgo de exclusión social”, como frecuentemente se les asume a las inmigrantes en España para analizarlas, cuantificarlas, hacer intervenciones sociales sobre ellas, investigarlas o diseñar políticas para ellas (no con ellas). No sólo se las asume como inmigrantes, o sea como una categoría peyorativa y homogenizadora que les niega cualquier particularidad y habilidad, sino que además se las agrupa como “colectivo”. Yo creo que son todo lo contrario, y son además algo muy concreto: mujeres en procesos de expansión, creación y movilidad social, con todas las rupturas, construcciones y afirmaciones que ello conlleva.

Considero que las mujeres a las que me refiero en este estudio tienen la posibilidad de hacer conexiones entre espacios y sujetos presentes en diferentes dimensiones sociales, económicas y políticas dentro de Barcelona y, quizás lo más importante para mí: tienen la posibilidad de acercar y conectar a nacionales e inmigrantes desde espacios públicos y privados que permiten crear lo que Canclini (2005) denomina *puntos de arraigo* y *zonas de confianza* desde los afectos y las complicidades que ellas pueden fomentar y articular.

La conexión nos permite hablar en términos de inclusión como algo que va más allá de la integración si tenemos en cuenta que la red de la que hablamos es una red con múltiples fronteras que hay que saber cruzar, transformar o habitar: fronteras sociales, fronteras culturales, fronteras de género, fronteras raciales. Siempre fronteras. Fronteras que traen los inmigrantes desde su lugar de origen, fronteras que crean o descubren los nacionales entre ellos y los inmigrantes, fronteras entre unos inmigrantes con otros, fronteras

---

<sup>2</sup> Utilizo las comillas pues este término será debatido más adelante en la investigación.

entre los hombres y las mujeres. Fronteras y más fronteras... El reto actual en Barcelona es poder movernos en esta red dispar y hacer conexiones que permitan la movilidad y la inclusión de las mujeres.

### PENSAMIENTO FRONTERIZO

En esta investigación me he situado desde la *identidad y el pensamiento fronterizo* (Anzaldúa 2001) para articular y analizar los diálogos de las mujeres que presento. He elegido situarme en la “frontera” no como un espacio geográfico, sino desde una dimensión epistemológica y desde una apuesta política. Las identidades fronterizas hacen referencia a diferentes pertenencias y diferentes formas de pertenecer que subvierten el territorio intelectual y físico por donde nos desplazamos. Por ejemplo, en este instante, mientras escribo la investigación, me es casi imposible pensar un espacio físico donde situarme, pues mi vida física y virtual se mueve entre Barcelona, Colombia, Estados Unidos y Filipinas. En mi casa las voces, como dice Anzaldúa, *me norlean*, escucho el sueco, el inglés, el español, el colombiano y el catalán. Todos en casa tenemos una nacionalidad diferente y de un lugar donde no vivimos, y cada uno se siente del lugar donde ha elegido para guardar sus recuerdos. No sólo no estoy geográficamente en una frontera, sino que yo lo he elegido así para poder mirar, actuar, dialogar y moverme con mujeres y agentes de diferentes espacios.

Me reconozco como mujer *nómada* (Braidotti, 2004) y como *nueva mestiza* (Anzaldúa, 2001) y encuentro que esta decisión no es una fuga, sino una opción estratégica para llevar a la práctica propuestas feministas y de investigación para la paz en diferentes contextos. Anzaldúa, una de las principales creadoras del *pensamiento e identidades fronterizas*, considera la frontera como una zona de fusión y de encuentro, un intercambio de cultura; nos explica la frontera desde metáforas en donde la frontera es al mismo tiempo un muro divisorio y un puente que une.<sup>3</sup> Gracias a ella y a otras y otros teóricos que han profundizado en este tema<sup>4</sup>, podemos entender la frontera como un espacio intermedio (no neutral<sup>5</sup>) que tiene conciencia de los discursos hegemónicos/blancos/masculinos y postcoloniales. Es una opción claramente política. Mi opción es una respuesta contestataria a las formas de integración como mujer-inmigrante que me sugieren *siempre por mi propio bien* en cada lugar donde vivo. Como dice Haraway citando a White “*Pero aún deseo más, y el deseo no satisfecho puede ser una poderosa semilla para cambiar las historias.*”<sup>6</sup>

<sup>3</sup> “Se refiere a los puentes que las mujeres fronterizas o migrantes crean con sus lenguas y sus espaldas, al trabajar intensamente para que las culturas, sexos, géneros y naciones diferentes puedan entenderse y convivir.” Anzaldúa Gloria. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* Watertown: Persephone (1985).

<sup>4</sup> Ver Mignolo, Walter D. *Historias locales / diseños globales : colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid : Akal Ediciones, 2003.

<sup>5</sup> “La neutralidad es una trampa: siempre se está comprometida. Vale más tomar conciencia de ello para contribuir a que nuestras intervenciones sean lo menos alienantes posible. Más que conducir una política de sujeción, de identificación, de normalización, de control social, de encarrilamiento semiótico de las personas con las que tenemos que ver, es posible escoger lo contrario, una micropolítica que consiste en hacer presión, a pesar del poco peso que se nos ha conferido, en favor de un proceso de desalienación, de una liberación de la expresión, de un empleo de “puertas de salida”, es decir, de “líneas de fuga” con respecto a las estratificaciones sociales”. Y también: “Para un análisis auténtico [...] el problema central no sería el de la interpretación, sino el de la intervención. ¿Qué puede hacerse para cambiar esto?” Deleuze. G. Guattari. F. “Rizoma, introducción”. Editorial pre-textos. España. 1997.

<sup>6</sup> Citado por Haraway (1991) Pg 317



## I. IMAGINARIOS (QUE MARCAN)

Durante el análisis de los resultados del trabajo de campo y su sistematización encontré que los imaginarios<sup>7</sup> que emergían de los relatos de vida y de las entrevistas sustentaban dos tipos de subjetividades en las mujeres de la investigación: la de ser una mujer fuerte con capacidad de agencia, como se definían las entrevistadas en Colombia, o la de ser una subjetividad frágil y transitoria (inmigrante), como lo han relatado las mujeres que han iniciado un proceso migratorio en Barcelona.

¿En qué momento y cómo se pasó de una subjetividad a otra? Este proceso que se vive de forma particular en cada mujer se inicia cuando los imaginarios iniciales que sustentaban la idea de salir de Colombia se enfrentan a los imaginarios y prácticas que hay en Barcelona en relación a los ‘inmigrantes’. Las mujeres que están en Barcelona desarrollan prácticas sociales que nos revelan formas de subvertir, resignificar y adaptar algunos de los imaginarios iniciales a nuevos contextos y procesos de sujeción, como respuesta-reacción a este encuentro desigual de imaginarios. En sus relatos de vida encontré prácticas que fortalecen a las mujeres, pero que pasan inadvertidas al ser desarrolladas dentro de un contexto o un limbo social, como es la inmigración.

Características de los imaginarios localizados en esta investigación:

- No son imaginarios catastróficos o que hagan alusión a situaciones y motivos perversos que ‘obliguen’ a migrar.
- Son imaginarios que se sustentan en la capacidad de *decisión* que demuestran las mujeres que han migrado. Una actitud que pocas veces es reconocida como un valor añadido de las migrantes voluntarias. Esta capacidad de decisión se anula al sobre-valorar y generalizar la idea de que el acto de migrar es el resultado de un efecto expulsión en los países pobres (Bourdieu, 1999).
- Estos imaginarios son una expresión que reflejan la posición social a la que se pertenece en Colombia. Muchas de las mujeres que vienen a Barcelona a estudiar en su mayoría son de clase media, con prejuicios y prácticas de discriminación social, económica y racial que dentro del contexto colombiano están normalizadas. Lo cual hace que posicionen y hablen de la migración desde una experiencia de clase social determinada: *“ellos -los de África- son inmigrantes económicos, gente con mucha pobreza, pero otra cosa es cuando vas con una profesión...no eres inmigrante igual que ellos.”* (MC2)

---

<sup>7</sup> “Imaginarios sociales son aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad.” Pintos, J.L. (2000). Construyendo realidad (es): Los Imaginarios Sociales.

## 1. IMAGINARIOS INICIALES: LOS DE COLOMBIA

Del “*estoy segura que allí hay más oportunidades*” que decían las mujeres entrevistadas en Colombia, al “*yo creía que aquí podría...*” que dicen las mujeres que están en Barcelona, hay un proceso de enfrentamiento y adecuación de imaginarios y prácticas a las diferentes circunstancias que la mujer va viviendo durante el proceso migratorio, específicamente desde el momento en que se plantea la posibilidad de quedarse en Barcelona y, a partir de allí, a circular por espacios y trámites que la van etiquetando jurídica y socialmente como inmigrante.

Los imaginarios iniciales, los que motivaron a la mujer para salir de Colombia con la intención de estudiar o de iniciar un proceso migratorio, se encuentran difuminados en los recuerdos de las mujeres que ya migraron. La fuerza que esos imaginarios iniciales tenían se minimiza y hasta pierde sentido con el paso del tiempo y con los procesos de desconstrucción que la mujer vive en su proceso migratorio. Pero podemos rastrear y encontrar esos imaginarios casi intactos en sus familiares y amigos. Muchos de estos imaginarios también están presentes en las mujeres que entrevisté y que tienen la intención de estudiar en el exterior o de migrar. He dividido estos imaginarios iniciales en dos partes: los que evidencian la lucha por movilidad social en las mujeres en Colombia y los que pretenden justificar el acto de migrar.

## 2. IMAGINARIOS QUE EVIDENCIAN LA MOVILIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES:

### 2.1. Ser Capital social

Con frecuencia se recurre al imaginario de que las y los ‘*colombianos son profesionales admirados y con mucha demanda en el mercado extranjero*’. Se trata de un imaginario alimentado por los constantes artículos de prensa reforzado en experiencias de colombianos que están triunfando en el exterior, que se muestran en la televisión y en las revistas digitales para colombianos en el exterior. En consecuencia, al hablar de sí mismas, muchas mujeres entrevistadas enfatizaron la “excelente” experiencia profesional que tienen, y se mostraban seguras de que sus contactos, espacios, y conocimientos serían valorados en Barcelona. Esta alta valoración que hacen sobre lo que son y saben como profesionales nos permite pensar que circularán por Barcelona como *capital social*, y que buscarán moverse por espacios sociales adecuados para sus intereses y construir relaciones que les faciliten este movimiento como *capital social*.

### 2.2. Autoestima y fortaleza

Muchas expresiones en las mujeres entrevistadas demuestran un alto nivel de autoestima, y su intención de demostrar su capacidad para desarrollarse en otro país. Frases como: “*yo me le mido a todo, si me toca barrer para pagarme el doctorado, pues sin miedo... yo soy capaz*” (MC1) o: “*a los europeos les gustamos las mujeres colombianas, no sólo por que somos lindas y alegres, sino porque somos emprendedoras*” (MC2) son frecuentes y hasta normales en Colombia.

La autoestima alta y la seguridad de que tienen herramientas y capacidades necesarias para afrontar retos y empresas nuevas son imaginarios que sirven para movilizar y sustentar el capital social que son/tienen. Estos imaginarios hacen referencia a la visión que tienen de sí mismas como agentes sociales.

Las habilidades sociales que dicen tener (de expresión, de espontaneidad, de seguridad para preguntar y proponer, de relacionarse con facilidad) y el capital social que son (estudios, experiencias laborales, un buen currículo, y expectativas claras sobre lo que quieren hacer con su profesión en Barcelona, ya sea para estudiar o para hacer contactos y experiencias que les sean útiles para Colombia o para Barcelona) les generan una fortaleza que les anima a sobrevenir los obstáculos (económicos y de tramitación del visado) para poder salir a estudiar a Barcelona y, al mismo tiempo, para idealizar a Barcelona como una ciudad donde creen que 'encajarán' perfectamente como mujer-profesional.

La familia y los amigos juegan un papel importante en la imagen de fortaleza que tienen sobre sí mismas, pues son los encargados de animarlas, de subirles el ego y de ayudarles a imaginar un viaje exitoso con el viaje que emprenderán. Las mujeres en Barcelona recuerdan cómo la familia y los amigos fueron un soporte para construir este proyecto y, también, cómo en muchos casos con el tiempo pasan de ser un apoyo a ejercer presión para que no regresen a Colombia.

### **2.3. Experimentar otras formas de ser**

Uno de los temas recurrentes en las entrevistas es el imaginario según el cual las mujeres europeas son diferentes y mejores a las colombianas en aspectos como: posibilidades de desarrollarse en todos los ámbitos (laboral, económico, social y afectivo) y libertad de ser estética y sexualmente como ellas quieren ser. Critican que en Colombia la belleza y el éxito profesional van unidos. Y creen que en Barcelona prima la capacidad por encima de la belleza.

Otro imaginario que permite dibujar opciones de ser diferentes es la idea de la ausencia de machismo en Barcelona. El machismo a que hacen referencia mujeres entrevistadas en Colombia es, además, un obstáculo para su desarrollo profesional. La práctica del machismo que existe en Colombia también justifica que algunas mujeres piensen que al migrar a Barcelona podrán desarrollar un proyecto afectivo con una pareja europea, la cual imaginan fiel y estable. La idea de tener una pareja europea refuerza las posibilidades de que el proyecto profesional sea posible. Otras mujeres se refieren al machismo de Colombia como un obstáculo para vivir libremente otras opciones sexuales, e imaginan Barcelona como una ciudad tolerante donde vivir su opción sexual libremente.

Es interesante ver cómo el imaginario que la mujer colombiana va a enamorarse fácilmente a un europeo representa dos cosas diferentes: para las mujeres podría ser una forma de salir del machismo y, al mismo tiempo, un soporte para su desarrollo personal-profesional. En opinión de los hombres que participaron en la investigación en Colombia el motivo real es económico: las mujeres colombianas, según ellos, se enamoran de los europeos por el dinero. Para algunas familias este proyecto afectivo (que se procura mantener oculto, pero que una vez mencionado da mucho de qué hablar), es también una forma de asegurar una posición

social en Colombia para las mujeres que han migrado a Barcelona. En el imaginario colombiano, una pareja europea contribuye al estatus de las familias.

Durante la investigación pude constatar que el proyecto afectivo es una gran motivación, aunque oculta en la mayoría de mujeres que no tenían pareja en el momento del viaje. No se reconoce fácilmente que éste sea uno de los objetivos del viaje. Pero durante las entrevistas y los relatos de vida surge con frecuencia. Y en los familiares y amigos se muestra como un “buen deseo” hacia ellas. Las bromas de las despedidas hacen referencia a ello: “*ojalá te consigas un españolito por allí*”, “*seguro que termina enamorada de un tipo por allá, y no va querer regresar*”. Es importante aclarar que las mujeres que tenían pareja colombiana en el momento de viajar iniciaron su viaje con la intención de traer posteriormente a Barcelona su pareja colombiana.

## 2.4. La conexión imaginada

El imaginario (especialmente en las clases medias y altas) de que los colombianos tienen mucho en común con los españoles por el hecho de hablar español y tener aspectos culturales similares, es referenciado en las entrevistas para argumentar la idea de que el encuentro con personas de Barcelona será fácil. Muchas imaginan que la dinámica social de Barcelona está ausente de discriminaciones sociales, raciales y económicas. Esto explica por qué algunas de las mujeres en Colombia que quieren viajar, o que están próximas a viajar, se sienten en condiciones de acercarse a la gente de Barcelona en condición de igualdad.

Este imaginario de conexión (reforzado por el uso de internet) responde también a la lectura de clase social que hacen sobre la inmigración, lo cual explica que muchas mujeres profesionales colombianas en Barcelona inicialmente observen a otros inmigrantes latinoamericanos o africanos como socialmente diferentes. De esta manera les resulta socialmente “frustrante” que las llamen inmigrantes, pues se sienten ubicadas al mismo nivel que “otros”. Romper, subvertir el imaginario de diferencia y desigualdad social tan arraigado en muchos colombianos, es muy difícil. Con el tiempo algunas de las mujeres en Barcelona logran cambiar esa idea después de vivir en su propia piel situaciones de desigualdad, diferencia y desconexión social. Aún así, sus familiares en Colombia interpretan esas situaciones con otra lente, como una simple experiencia, un percance puntual, pero no como algo que pudo romper estructuras sociales en la mujer.

## 3. IMAGINARIOS QUE JUSTIFICAN LA MIGRACION VOLUNTARIA

### 3.1. Las oportunidades están fuera de Colombia

La palabra más utilizada cuando se habla de las ventajas de migrar es “oportunidades”. La precariedad laboral en Colombia para muchas mujeres profesionales es una realidad, pero los imaginarios que actúan como solución a esos problemas en la práctica no son tan efectivos. La idea de que en Europa hay más posibilidades de trabajo, de hacer dinero, de avanzar profesionalmente, responde también a la idea social estratificada de la inmigración. Socialmente es mejor visto (según que clase social) migrar a Europa que migrar a Centroamérica por ejemplo. Las mujeres entrevistadas en Colombia se referían a “oportunidades”, pero como oportunidades posibles dentro de su clase social. En ningún momento hacen referencia a mejorar

su calidad de vida trabajando, por ejemplo, en servicio doméstico (este tipo de trabajos es considerado sólo como una salida temporal de urgencia). Cuando explican los trabajos que desearían tener en Barcelona, las mujeres entrevistadas en Colombia se refieren a trabajos profesionales, y tienen idealizada la idea que la universidad será “el espacio” que les permitirá iniciar un trayecto profesional en Barcelona.

La palabra ‘oportunidades’ en Colombia tiene una gran connotación económica. La motivación económica constituye una de las justificaciones para migrar, pero no es ni la única ni siempre la más importante. Sin embargo, en el país de acogida se le otorga una relevancia destacada como justificación de imaginarios postcoloniales. No reconocer que hay proyectos profesionales, sociales y afectivos que movilizan a muchas mujeres que migran, permite legitimar acciones y políticas paternalistas/asistencialistas sobre las inmigrantes y, además, permite la ‘normalización’ de trabajos precarios y sumergidos.

### 3.2. Las experiencias migratorias de otras

El imaginario de que la persona que se fue le va bien, aunque le toque duro, se resume en la siguiente expresión que se escucha cotidianamente en Colombia: “*no es lo mismo comer mierda en Colombia que en España; al menos es mierda europea y seguro alimenta más*”. Lo que vive la mujer que opta por quedarse en Barcelona después de terminar sus estudios es sobredimensionado en Colombia cuando se trata de algo bueno, pero es minimizado si es algo que desdibuja el imaginario fantástico de la migración. De esta manera las preocupaciones y problemas que afronta la mujer en Barcelona no son entendidos ni asumidos desde Colombia con la dimensión que ella percibe. Rescatar y dar un gran valor a los logros de las mujeres inmigrantes en Barcelona sustenta el proyecto migratorio que otros (familiares, amigos, conocidos) están diseñando partiendo de esa experiencia. Cada mujer que migra se convierte en un referente que indirectamente alimenta los imaginarios que justifican migrar.

Las mujeres que regresaron a Colombia después de intentar un proyecto migratorio en Barcelona son juzgadas y su regreso se califica como un fracaso, como un síntoma de debilidad. Es como si hubieran puesto en riesgo o en duda los proyectos migratorios que otras están creando. Algunas narran la presión que sufrieron por parte de familiares y de amigos para quedarse en Barcelona, diciéndoles que aguantaran, que tenían que ser fuertes y dándoles mil razones para no regresar.

## 4. IMAGINARIOS EN BARCELONA

No existe un momento concreto de fractura entre los imaginarios iniciales con los que llegan las mujeres a Barcelona y los imaginarios que las reciben. No sólo se encuentran con personas catalanas, también se encuentran con colombian@s que viven en Barcelona, y con inmigrantes de muchos lugares. Cada una con sus propios imaginarios sobre ella, y sobre lo que esperan de ella como mujer y como inmigrante.

Enfrentarse y resistirse a ser catalogada como inmigrante, como ese “otro” que transita por la sociedad catalana en las circunstancias de discriminación y exclusión social bajo las que generalmente se piensa y asume al inmigrante, hace que su perfil profesional baje, que casi quede oculto. En los relatos de vida,

especialmente de mujeres que llevan menos de un año en Barcelona, resaltan los cuestionamientos que se hacen a sí mismas sobre el valor real de su experiencia profesional fuera de Colombia: *¿por qué no tiene el mismo valor aquí? ¿qué es lo que ha cambiado?* son algunas de las preguntas que se hacen o que se hicieron años atrás.

Las que llevan años en Barcelona y que han logrado volver a tener valor como profesionales, demuestran que es posible subvertir la desvalorización de su capital social, aunque no sea fácil. Gracias a las relaciones sociales que van construyendo en todos los espacios en los que se mueven, posibilitan el diálogo y el encuentro entre unas y otras.

#### 4.1. Imaginarios dentro de la Universidad.

Las expectativas que la mujer trae con respecto a la universidad en España se dispersan al inicio, cuando se encuentra con múltiples factores que le distraen de su objetivo de estudio, especialmente cuando está estudiando sin beca y tiene que adecuar su presupuesto a la carestía de Barcelona. La mayoría de las mujeres en esta investigación esperaban encontrar un trabajo de medio tiempo que les permitiera estudiar y (en muchos casos) incluso ahorrar. En ocasiones la precariedad económica distorsiona las expectativas que han creado entre sus profesores y compañeros: de ser una estudiante brillante pasan a ser mujeres dispersas. Dicen sentir que los profesores no las toman en serio, que las tratan como si fueran alumna de licenciatura en vez de tratarlas como colegas. Ese no es el trato que las mujeres esperaban antes de viajar, después de venir de un proceso donde han fortalecido su autoestima o su valor profesional. La informalidad en el trato es algo que con el tiempo se aprende, pero viniendo de Colombia, ellas esperaban, y esperan, que se les trate de forma más formal, con más protocolo, *“formas que indiquen que hay un reconocimiento como profesional”*. (M3). En los relatos de vida de las mujeres que llevan menos de un año esa informalidad se explica como una característica que atribuyen a las personas catalanas, *“son frías y secas en el trato”*.

En el nuevo contexto universitario, las mujeres dicen haber sentido o sentir que no tienen la misma fuerza y dinamismo que tenían en Colombia. *“Siento que mi identidad se tambalea. No me reconozco, me siento lenta”* (M2). No manejar fácilmente los nuevos códigos sociales hace que la espontaneidad para decir lo que piensan, con frecuencia sea mal interpretada.

#### 4.2. Imaginarios que etiquetan inmigrantes

*“De dónde es usted?”* es la pregunta con la que habitualmente son recibidas estas mujeres cuando buscan vivienda o trabajo. Para quienes llevan poco tiempo en la ciudad, es la pregunta que poco a poco desata cuestionamientos como: *“¿soy inmigrante?” “¿son racistas aquí?”*. Con el tiempo podrán percibir si realmente hay diferencia entre ellas y los inmigrantes, y entender que las prácticas discriminatorias se dan en españoles pero también entre inmigrantes. Y muchas de ellas han reconocido que discriminan social, racial y culturalmente a otros inmigrante. Ellas también construyen un “otro” social, al que no se soporta, del que se sospecha, se selecciona, se escoge y se le niega el acceso a su espacio: *“no me gustan los de tal país, o los de tal cultura, prefiero evitarlos”* (M3).

La categoría inmigrante en España es usada como si fuera una característica *establecida* de un grupo social, el grupo social de los inmigrantes, que a su vez son catalogados como un grupo en riesgo de exclusión, sobre el cual se diseñan políticas concretas. Ser inmigrante no tiene la misma connotación social en Colombia que en España. La diferencia radica en que en Colombia, ser inmigrante significa subir o mantenerse en determinada clase social que favorece tanto al que migra como a la familia que se queda. En cambio, en España significa ser el “otro” de una clase social que sólo contempla, dentro de sus imaginarios, una dirección de movimiento social en los inmigrantes: de bajada. Este prejuicio se mantiene aún cuando salarios, gastos, tipos de trabajo, relaciones sociales, etc., indiquen lo contrario. Mujeres que llevan más de 5 años en Barcelona se sienten incómodas cuando les siguen preguntando “¿hace cuánto llegaste?”, “*como si los años que llevo viviendo en este barrio no existieran. Es como si me devolvieran al primer día.*” (MC6)

A pesar de que la mayoría de mujeres tiene que combinar el estudio con la búsqueda de trabajo para asegurar su subsistencia, también hay un grupo que llega con dinero o beca que cubre los gastos durante la carrera universitaria. Ambos grupos transitan por caminos diferentes durante los estudios. Sin embargo, confluirán en el momento en que terminen los estudios y se venza el permiso de residencia de estudiante, o la beca, cuando compartirán la misma situación legal y se enfrentarán a las mismas dudas: si regresan a Colombia o se quedan.

Para muchos agentes y espacios sociales parecer o ser inmigrante es la condición que prima, por encima de ser estudiante. “*Como si ser inmigrante fuera un rasgo físico que se ve en la cara*” (MC4). Ciertamente en la Universidad prima la condición de estudiante, pero los trámites legales (DNI, tarjeta sanitaria, empadronamiento) que hay que realizar al poco tiempo de llegar, sobre todo cuando carecen de recursos económicos, las va colocando poco a poco la camisa de inmigrante. En muchas ocasiones las mujeres deben rechazar la idea de que son estudiantes y aceptarse como inmigrantes para poder acceder a esos trámites o a diversos tipos de ayudas sociales. El DNI de estudiante, según los relatos de vida, en ocasiones ha sido un impedimento en vez de un documento que facilitara las cosas.

Estos imaginarios que buscan etiquetar a las mujeres como inmigrantes, aún sin serlo, antes de haber tomado la decisión de quedarse en Barcelona, les producen las primeras impresiones y reflexiones sobre las inmigrantes y sobre la inmigración en general. Encontramos en los relatos de vida de mujeres que llevan días, meses y un año, ideas contradictorias sobre la inmigración. Molestias porque la “confundan” con una inmigrante.

Otra contradicción, perversa, es cuando su profesión y sus estudios son motivo de burlas. En varios de los relatos de vida hay recuerdos como este: “*en el bar me decían los dueños, duro, para que todos escucharan, que de qué me había servido estudiar psicología si andaba limpiando suelos?*” (MC5), o “*usted puede ser muy abogada, pero de cuidado de niños no se entera, deberían darles un cursito extra en la universidad de su país*” (MC4), “*esta no es la universidad, no venga vestida así, no me gusta que se arregle así para venir a trabajar en mi casa*” (MC3).

Es importante destacar que ha sido en las relaciones personales que cada mujer ha construido con gente catalana y de otros países en donde estos imaginarios confusos o los que “etiquetan inmigrantes” se transforman gracias al contacto y los afectos que se crean en condiciones de normalidad, no de sujeción. Y, generalmente, son estas personas quienes las ayudarán y acompañarán en los momentos difíciles.

Sin embargo, estas relaciones no son suficientes para contener los daños que a veces causan los imaginarios y las prácticas que buscan etiquetar a las mujeres como inmigrantes, como si fuera la única opción. Lo que han vivido estas mujeres, algunas con vivencias más difíciles que otras, es relatado como momentos que las marcaron. En Colombia, mientras tanto, familiares y amigos con frecuencia toman estas dificultades como hechos anecdóticos.



## II. PRÁCTICAS (QUE RESPONDEN Y SUBVIERTEN IMAGINARIOS)

Llamo “prácticas” a las estrategias que usan las mujeres de esta investigación para entrar y salir de la categoría de inmigrantes con el fin de empoderar su posición situada en otros roles (mujer, profesional, estudiante). Al decir “prácticas” también me refiero a las acciones y actitudes concretas con que responden a estereotipos e imaginarios referentes a la inmigración o a las mujeres-inmigrantes en general.

Muchas de estas prácticas las encontramos en otras mujeres inmigrantes, pero a pesar de las similitudes, mi objetivo ha sido situarlas en contextos y con voces desde donde puedan reconocerse. Yo hablaré de mujeres con rostros y experiencias que se pueden ubicar en *un lugar* (Haraway, 1991): mujeres-colombianas-profesionales-inmigrantes-en Barcelona. Esto nos permite al mismo tiempo rastrear los impactos y transformaciones que producen en lugares concretos. Este acto consciente y subjetivo de dar valor a sus lugares, contextos e historias permite limpiar, dotar de cuerpo y aliento a la categoría de “mujer inmigrante”.

Las prácticas sociales no son sólo resultado de imaginarios, son también formas de subvertirlos. Responden a imaginarios y necesidades de re-significar lo que incomoda, interfiere o hace daño. Las prácticas van moldeando, no sólo a la mujer, sino al entorno donde llega, hasta permitir que encajen, no de una sola forma, sino de varias maneras. La práctica es también una voz que comunica lo que no está permitido decir o no es escuchado.

Es innegable que algunas prácticas no son visibles, o no dicen nada para oídos sordos, mientras que son los imaginarios en torno a las mujeres inmigrantes los más visibles. En los imaginarios está el ruido que distorsiona y uniformiza, el grito que domina, la palabra que nombra y descalifica, y es en ellos donde está la mirada que sólo ve sujetos frágiles o víctimas en las mujeres inmigrantes. Porque no todas las mujeres inmigrantes son o se sienten víctimas. El problema es que esos imaginarios predisponen esa mirada hacia ellas, y desestiman fortalezas y retos que aportan las mujeres a las sociedades que habitan (de aquí, de allá...).

Tampoco son sujetos subalternos, como nos lo recordaba Spivak en su conferencia en el Macba (2006), cuando mujeres-profesionales-o-estudiantes-inmigrantes se referían a ellas como subalternas por el hecho de ser inmigrantes. No, no son sujetos subalternos, porque tienen una situación y movilidad social (y racial en algunos casos) que conllevan en sí unas opciones y herramientas aceptables en la sociedad de Barcelona como su formación por ejemplo, que otras no tienen. Esto no quiere decir que sean mejores y más capaces unas que otras. Pero es importante decir que en las diferencias y en las multiplicidades de las mujeres inmigrantes se dan formas de hacer y pensar que abren caminos que podrían servir a todas, las de aquí, las de allá. Tampoco quiero decir que estas mujeres no estén a salvo de ser sujetos subalternos y que, peor aún, ellas mismas puedan ejercer discriminación social o racial en otras inmigrantes, o que puedan fomentar subjetividades subalternas en otras personas. Lo que quiero decir es que tienen (un poco más de) poder para hacer o deshacer (Canclini, 2006), y que por esto mismo tienen un gran potencial y responsabilidad en el nuevo contexto que se está gestando en Barcelona con la llegada de inmigrantes no sólo al espacio físico y económico, sino especialmente al entorno privado, social y profesional.

Las mujeres de esta investigación, al desplazarse por varias fronteras sociales (estudiante, inmigrante, mujer), culturales (su cultura, la catalana, la de otros inmigrantes), desarrollan prácticas para salir y entrar constantemente entre estas dimensiones, hasta lograr ubicarse en la que decidan quedarse.

## 1. PRÁCTICAS DE POSICIONAMIENTO EN TORNO A LA INMIGRACIÓN

### 1.1. Uso y abuso de la palabra inmigrante

*‘Después de tantos años aquí, me siguen llamando inmigrante,  
como si ese fuera mi lugar de origen’  
(ME)*

Quizás para los habitantes de Barcelona la palabra “inmigrante” no tiene ningún problema, ni remite a nada mal intencionado, o simplemente es una forma de nombrar a los “nouvinguts” que llegan a la ciudad a trabajar. Sin embargo, permite sospechar que implica algo más, pues si ese “alguien que llega a trabajar” viene de un país desarrollado se duda entre llamarlo inmigrante o extranjero. Y si además “ese alguien” es una persona con bastante dinero, se duda de nuevo entre llamarlo inmigrante o extranjero (Santamaria, 2007). Lo cierto es que nos encontramos ante una palabra que en su construcción como categoría social en España está siendo marcada por connotaciones raciales y decoloniales (Grosfoguel, 2007), lo cual resulta difícil de aceptar para los españoles que la usan, y para los inmigrantes en quienes se aplica. Es mejor que seamos capaces de ver las partículas raciales decoloniales (o postcoloniales) que la conforman para que podamos pensar e intervenir y subvertir esta palabra que nombra y crea categorías que minimizan socialmente. Cabe aclarar, además, que el uso racializado de la palabra inmigrante también lo encontramos en gran medida en las mismas personas inmigrantes al relacionarse -o no- con otros “inmigrantes”.

Esas partículas raciales y decoloniales en la palabra inmigrante no se ven claramente, pero se sienten, son las que incomodan y sorprenden a quienes se les llama por primera vez así, inmigrantes. Esto se refleja en los relatos de vida cuando las mujeres hacen referencia al inicio, a la llegada de ellas a España<sup>8</sup> y sobre lo que sentían o pensaban al escuchar la palabra inmigrante: *“una cosa es escucharla en Colombia, pero aquí suena mal, y la cara que ponen cuando la dicen... es como si dijeran algo más al decirlo, no?”*, *“llevo más de un año aquí y, carajo, todavía me incomoda cuando me la dicen!”*( M3) .

Las mujeres explican que cuesta acostumbrarse a escucharla, y cuesta mucho asumirla a pesar de haber decidido quedarse en Barcelona y, por tanto, ser inmigrante ante la ley y la sociedad (de aquí y de allá). Ésta es una de las razones por las cuales el hecho de “ser consciente” de ser inmigrante no es recordado como algo fácil ni agradable, y sí como un proceso que fue doloroso y que en muchos casos llegó a afectar la salud:

*“Yo para nada me sentía inmigrante, tenía mi DNI de estudiante, aunque eso no me limitaba para trabajar, pero legalmente no era inmigrante ¿no?, y cuando se dio el proceso de regularización de inmigrantes y la gente me decía: ‘aprovecha y saca tu permiso de trabajo’, yo decía que eso no tenía nada que ver conmigo, que yo no era inmigrante. Claro, la gente me miraba con cara de ‘pobrecita, no se entera de nada’ y la verdad era que me enteraba, pero me dolía, lloré mucho, no dormía, me dolía la cabeza todo el día, no quería ser inmigrante, pero cuando me mostraron que la ley de inmigración decía que los estudiantes que llevaran no sé cuánto tiempo en España y tuvieran oferta de trabajo podían entrar en la regularización! De modo que ante la ley sí era inmigrante!, como los ilegales, igual, pero con un DNI. Y saqué mi DNI de trabajo, hice las filas, los trámites hombro a hombro con personas que como yo empezaban a ser inmigrantes. No fue un momento placentero, lo único bueno fue la ayuda que recibí de la gente catalana, se fortaleció la amistad con muchos de ellos. Si no me sacuden a tiempo, aun estaría viviendo como ilegal en Barcelona, pero con un diploma de la UAB bajo el brazo.”* (M5)

En los relatos de vida de las mujeres en Barcelona, la palabra “inmigrante” es como un fantasma: a veces aparece y otras veces no, la nombran pero no la pueden definir con claridad. En las mujeres que llevan años aparece como una experiencia superada, aunque continúa presente en todos los contextos por donde se mueve. A veces la utilizan como una palabra, otras veces como una categoría social, o como un adjetivo de los que llegan a Barcelona de países “en desarrollo”. Lo cierto es que en los relatos de vida la palabra inmigrante no sale con facilidad, y siempre sale con aclaraciones. Es una *categoría-camino-rol* en donde se entra pero no hay opciones claras de salida, a menos que se opte por regresar a Colombia; y para poder regresar, en muchos casos se necesita trabajar *en-lo-que-sea* para poder comprar el billete de regreso.

Aunque ésa siga siendo la óptica desde donde se las observa, muchas mujeres han subvertido su significado (el que afectaba a cada una de manera individual) y para muchas la palabra “inmigrante” ya no les dice nada ni las define: *“A mi ya si me preguntan ¿eres inmigrante?, me da lo mismo, es como si yo le preguntara ¿estás más gorda, no?”*. *“Cuando me dicen: ‘es que tú eres inmigrante...bla, bla, bla...yo siempre les digo, ¡y tu nada que sales a ver el mundo!? Vamos, coge un avión que no cuesta nada!. Y eso cambia radicalmente el dialogo, y le quito importancia a la dichosa palabra esa de inmigrante!”*(M5.)

<sup>8</sup> No siempre el primer lugar de llegada a España es Barcelona. En muchas ocasiones se llega a estudiar en otra ciudad, y luego, para hacer un segundo postgrado, por ejemplo, se trasladan a Barcelona.

## 1.2. Del “ellos, los inmigrantes” a “nosotras, las mujeres inmigrantes”

Del “ellos, los inmigrantes” a “nosotras, las mujeres inmigrantes” hay un proceso de acercamiento, posicionamiento y juicio propio sobre lo que es la inmigración, los inmigrantes, y del “yo como inmigrante”. Por ejemplo, en los relatos de vida de las mujeres que llevan menos de seis meses, se refieren a “ellos, los inmigrantes” con curiosidad: “¿de qué viven?”, “¿en qué trabajan?”, “¿cuánto ganan?”, “¿y eso les alcanza?”, “¿cómo consiguió trabajo?”, “¿cómo sacó los papeles?”. La palabra inmigrante la usan para definirlos a “ellos” y aclarar que ellas *no* son inmigrantes.

Las mujeres que ya se definen como “nosotras, las mujeres inmigrantes” tienen en común que han pasado por situaciones de discriminación social y de género por ser inmigrantes y, además, mujeres. Las experiencias de discriminación (en mayor o menor nivel, pero de discriminación al fin y al cabo) van generando una conciencia de ser inmigrante, pero construida desde experiencias que alimentan la parte negativa de la palabra:

*“.. antes ‘inmigración’ no me decía nada malo, pero cuando fui a una entrevista de trabajo, donde yo tenía todos los requisitos ¿sabes?, desde la profesión, la experiencia, tres idiomas, en fin todo, hasta permiso de trabajo, y va la mujer que me entrevista y me dice ¡qué lástima!, no tienes el nivel C de catalán. Y yo le pregunté que si ella lo tenía, y me dijo que no, pero que para ese cargo lo pedían, y después de una discusión horrible con ella, me dijo que esa era una forma de filtrar gente no deseable como yo en la empresa! Y mira que yo hablo el catalán...después de eso ya no me da pena decir que soy una inmigrante, lo digo con honor y con una rabiecita al mismo tiempo.”(M5)*

Generalmente la ‘conciencia de ser’, puede incomodar durante algún tiempo y según cada experiencia individual en las mujeres, se produce en los momentos en que hay que tramitar un permiso de residencia, especialmente cuando este trámite es muy difícil o no es posible. Pero aunque el “ser consciente” perturba, también despierta otras lecturas sociales y de género en las mujeres sobre lo que es la inmigración, los inmigrantes y las mujeres inmigrantes. No me refiero a lecturas que victimizan, sino que empoderan, en donde las mujeres empiezan a ser capaces de entender las historias de otras mujeres inmigrantes, a tener empatía con inmigrantes, a hablar de forma diferente, a evitar los juicios fáciles sobre inmigrantes, y en muchos casos, incluso a reflexionar desde otra óptica sobre “los desplazados en Colombia”.<sup>9</sup>

También se inicia una lucha por hacer que familiares y amigos en Colombia entiendan lo que ellas les dicen desde sus nuevas lecturas. Casi todas las mujeres coinciden al decir que en Colombia no entienden, o que les cuesta entender, lo que explican sobre la inmigración y sobre ellas mismas ‘como inmigrantes’: “no, eso allá no entienden, hasta que no lo viven no lo creen. Hasta creen que lo que yo les digo es por egoísmo, como si fuera una excusa para no ayudarles a venir. Así que ¿para qué les digo cómo me siento?”(M4).

<sup>9</sup> En Colombia hay una población de cerca de cuatro millones de personas desplazadas por la violencia.

Para muchas supone experimentar lo que es *ser* parte de una clase social más baja a la suya, que produce cuestionamientos sobre el valor de ‘ciertos’ trabajos y justifica las divisiones sociales en Colombia. En los relatos de vida emergen recuerdos de mujeres de servicio doméstico que trabajaron para ellas, con comentarios como *“si me viera mi papa limpiando platos y cortando cebolla todas las noches después de clase... ahora entiendo lo pesado que le tocaba a una muchacha que tuvimos que trabajaba y estudiaba.”*(M4)

En los relatos de vida encuentro que muchas de ellas se acercan a la realidad del fenómeno migratorio de Barcelona desde su propia aceptación o del rechazo de ellas mismas sobre este proceso, y algunas se acercan tímidamente desde la universidad a partir de estudios que hacen “sobre la inmigración o los inmigrantes”. Algunas lo estudian como si, al investigar sobre este fenómeno, encontraran un camino más fácil para llegar o fuera más fácil vivirlo: *“en el doctorado hice una tesina sobre inmigración y educación y, ¿sabes qué era lo más paradójico?, que mientras yo llamaba inmigrantes a los sujetos de mi investigación, ellos me llaman también inmigrante, ellos y todo el mundo, me llamaban inmigrante. Una inmigrante que estudia inmigrantes. Y yo creyendo que estaba por encima de eso.”*(M6)

¿Por qué las mujeres en los relatos de vida usan la palabra inmigrante (con diferentes *valores* y *en diferentes espacios*) si no les gusta o les agrede? Yo interpreto que usarla es una forma de enfrentarla y posicionarse ante todo lo que significa, y por esto la usan de forma que, de tanto usarla y manosearla, pierde valor y sentido. Gracias a la ironía y la performatividad con que la usan y al hecho de usarla en espacios donde no es políticamente correcto usarla, transgreden el significado de la palabra-categoría-adjetivo inmigrante, y al mismo tiempo disminuyen el efecto que tiene de minimizar a las personas a las que se aplica. Con esto se subvierten posibles formas de sujeción y dominación que se podrían aplicar en mujeres, en este caso, que han migrado: *“y nos burlamos de esa palabrita, así como se hace en Barranquilla con todo, tú sabes..., nos burlamos pero no sólo entre inmigrantes, por ejemplo, cuando llego a una casa y digo que cuiden sus cosas que esta casa está llena de inmigrante o comentarios por el estilo.”* (M5)

### 1.3. ¿Cuándo se empieza a ser inmigrante?

Ésta es una de las preguntas frecuentes entre las mujeres que están en Colombia y que quieren venir a Barcelona, o entre las que llevan menos de un año en Barcelona. Una de las mujeres dice: *“se empieza a ser inmigrante sin darse cuenta, y cuando te das cuenta, hace rato lo eres”*(M3). Para muchos nacionales, un inmigrante es inmigrante desde el momento que desea salir de su país. Pero las personas que serán llamadas inmigrantes son conscientes de que son “mirados como inmigrantes” cuando, ya estando en Barcelona, se sienten mirados o tratados como inmigrantes. Según relatos de las mujeres, algunas tuvieron conciencia de que ‘eran inmigrantes’ en el momento que se quedaron sin papeles, o en el momento en que sacaron su permiso de trabajo cuando, jurídicamente, se les llamó inmigrantes. Pero antes de esa constatación, de esa conciencia, hay una serie de aspectos que salen en los relatos de vida y que con el tiempo se reconocen, como *“hay cosas que nos llevan a ser inmigrante sin darnos cuenta”* (M3).

Por ejemplo, cuando se les remite a servicios para inmigrantes para solucionar sus problemas o necesidades cotidianas, como si todo lo que sea relacionado con personas inmigrantes o que 'parezcan inmigrantes' tenga que ser resuelto exclusivamente en servicios o espacios especiales:

*“Cada vez que digo que tengo que hacer un papel y no sé cómo, me dicen que vaya a una oficina especial que hay para inmigrantes... y yo no entiendo por qué me mandan allí, es que aquí nadie tramita papeles, sólo los inmigrantes? Una vez le comenté a la señora del bar donde acostumbro comer que yo estaba buscando trabajo, y me dijo que fuera a la cruz roja que allí me podían dar comida y ropa mientras tanto. Eso me dolió mucho, tan mal me veía ella? La primera vez que dije que quería cambiar de habitación y que quería buscar un trabajo de medio tiempo, me dijeron sin dudar: ¿ya miraste en los locutorios?!... Vos te imaginas a una catalana buscando trabajo o piso en un locutorio?”<sup>(M3)</sup>.*

Muchas de las mujeres han expresado que evitan ir a estos lugares. Otras, que los han usado, explican lo mal que se sintieron y bajo qué situaciones lo habían hecho (Flamtermesky, 2004). Para algunas técnicas de inmigración, o para algunas voluntarias en servicios de acogida para inmigrantes, no es fácil entender las razones por las que las mujeres inmigrantes no asisten a sus servicios, o las razones por las que prefieren pagar a un profesional para que les haga un trámite que en “esos servicios” se les harían gratis. No ven en este acto las razones por las que se escoge un servicio u otro, lo que social y personalmente representa para ellas tener la posibilidad de escoger. Sin embargo, tarde o temprano hay que pasar por esos circuitos que han sido creados para los inmigrantes, y reconocerse o sumirse como inmigrante en determinadas circunstancias, lo cual no implica quedarse y aceptar esa categoría.

Otra práctica que influye en reconocerse como inmigrante es el hecho de *recibir* (dinero, ayuda, cosas materiales, información), pues contradice lo que ellas esperan ser, las que *dan*, no las que reciben (Flamtermesky 2004). A unas les cuesta más que a otras:

*“Yo me quedé porque tenía que enviar dinero a Colombia, no sólo para pagar el préstamo, sino para ayudar en la casa. Me quedé con la idea de que iba a enviar dinero, no que me convertiría en una carga para mi familia, o que tendría que ir por un mercadito a la Cruz Roja, no!, yo todavía no logro entender cómo hacen los inmigrantes para tener trabajo? Yo no he podido, no entiendo cómo...”<sup>(M2)</sup>.*

Recibir afecta, cuando lo que esperan es dar. Pero una vez empiezan a dar, o sea a enviar dinero a Colombia, generan también un motivo o presión para quedarse indefinidamente, o sea, ser inmigrante, alejando la posibilidad de regresar pronto a Colombia. “Le decimos a mi hermana que no se venga a Colombia. ¿A qué?. Que primero ahorre y luego se venga”, “yo sé que a mi hija le toca duro por allá, pero si no es por ella que nos mantiene, ¿cómo haríamos? No ves que ella le paga el estudio al sobrino? Y a mí me mantiene. Si no es por ella... no sé. Y ella lo sabe, lo hemos hablado muchas veces, le toca quedarse, no?”<sup>(FA5)</sup>. El envío de dinero a Colombia es un motivo y una presión para reconocerse como inmigrante. El hecho de que estos envíos se hagan generalmente a través de locutorios las sitúa de nuevo en los caminos y espacios para los inmigrantes. Otra cosa es que ellas decidan o no usarlos.

#### 1.4. Lo importante no es ser, sino aparentar

*“Lo importante no es ser inmigrantes, sino aparentar que No lo eres,  
Para que dejes de serlo de verdad,  
o por lo menos para evitar que te uniformen como inmigrante por toda la vida”. (M2)*

“Lo importante no es ser, sino aparentar” es una frase conocida en Colombia que refleja la facilidad y necesidad de dar otro sentido a palabras que permitan crear alternativas para superar lo establecido y las realidades no deseadas, como en este caso la categoría de inmigrante. Durante los primeros meses, e incluso años, algunas mujeres tuvieron la necesidad de tener actitudes que las distanciaran de *las inmigrantes* y, en otros casos, actitudes con las cuales demostrar que, aún siendo inmigrantes, eran capaces de “ser, pensar y usar las mismas cosas y espacios que las europeas”.

Cuando aún predomina la visión de clase social sobre la inmigración, algunas mujeres explican en sus relatos de vida la necesidad de marcar una diferencia social con las inmigrantes, esto es, una posición a la que opta la mujer cuando aún no es o no ha experimentado lo que es ser inmigrante. Cuando necesita marcar-crear la diferencia social con gestos cotidianos que le permitan sentirse que no pertenece a “esas otras”:

*“ Una vez en el tren íbamos muchos para la universidad, y en un momento dado, se sentó al frente mío una chica inmigrante, tan parecida a mí, que me hizo necesitar en ese momento algo que me hiciera sentir diferente a ella, me sentía muy incómoda con ella al frente, tan parecida a mí”.*

*-¿Y cómo sabías que era inmigrante?*

*-No, no lo sé, se le notaba en algo, en algo que era visible, por eso fue que empecé a vestirme de una forma que me hiciera sentirme no inmigrante, más a lo catalán. A peinarme diferente, a no maquillarme, a no ponerme determinada ropa. Te podrá parecer una bobada, pero a mí me hace sentir diferente, no inmigrante.” (M3)*

Marcar la diferencia (Canclini, 2006) es algo presente en la dinámica social de Colombia, en donde a veces el aparentar ser o tener es justificado por la pertenencia a determinada clase social. En los relatos de vida de las mujeres que llevan poco tiempo en Barcelona encuentro que hay una necesidad por identificar cuáles son las diferencias entre una persona inmigrante de una que no lo es (aunque sean del mismo país). Esto refleja una necesidad de *no* parecer inmigrante (equivalente a clase baja para algunas), que en ciertos casos se traduce en no parecer una colombiana-inmigrante. Esto conlleva actitudes como no asistir a eventos donde vayan colombianas o inmigrantes, o no utilizar servicios especiales para inmigrantes. Estas actitudes, que van cambiando en la medida que se inicia un proceso migratorio consciente, son el resultado de prácticas sociales excluyentes aprendidas en Colombia, que se suman al miedo a pertenecer a eso que otros nombran con descrédito como “inmigrantes” en Barcelona. También encontramos en las mujeres que llevan poco tiempo en la ciudad que el uso de la palabra “cultura” para definir la realidad de Barcelona que después, con el tiempo, cambiarán por otras palabras como “social”, “intercultural”, “diversa”, reflejando sus propias experiencias de acercamiento, vivencia o roce con la inmigración en Barcelona.

En el otro extremo, muchas mujeres que llevan más de tres años en Barcelona han peleado, rechazado, subvertido o reconvertido lo que es ser inmigrante, y han optado por ofrecer servicios o trabajar en espacios donde se ayude a las inmigrantes, reconociendo - en muchos casos con orgullo - que el hecho de ser, o haber sido, una inmigrante es un *plus* en su trabajo. Hoy en día encontramos mujeres colombianas en espacios que “no eran los trazados para una inmigrante”, como por ejemplo en sindicatos, partidos políticos, empresas privadas y en instituciones sociales, entre muchas otras instancias.

## 2. PRÁCTICAS DE RESISTENCIA QUE RESIGNIFICAN

Usaré el concepto de resistencia no para referirme al acto de “aguantar”, sino de luchar por cambiar un sistema, unas políticas, unos caminos y roles trazados para las inmigrantes o, como emerge en esta investigación, a luchar –resistir- por ser una persona que encaje en Barcelona sin tener por ello que hacer renuncias (culturales, políticas, religiosas, etc.) que afecten su dignidad como mujer.

Las prácticas de resistencia re-significan muchos imaginarios dominantes, iniciales y actuales, significados desde donde se explica, se observa y se evalúa a las mujeres, en especial, a las inmigrantes. Se trata de re-significar para apropiarse de lo necesario, para empoderarse, o para desprenderse de lo que minimiza; re-significar para dar un nuevo valor positivo a espacios, relaciones y experiencias por donde se ha transitado. Este es el tipo de re-significación que encuentro en los relatos de vida de las mujeres de esta investigación. Ellas re-significan caminos, visiones, roles, expectativas, proyectos y parámetros de valoración social en Barcelona y en Colombia. Alimentan otros imaginarios de resistencia y de cambio y desmontan mitos sociales como, por ejemplo, el de que las mujeres inmigrantes sólo *trabajarán* en servicios domésticos o al cuidado de niños y ancianos, al mismo tiempo de que desmontan en Colombia la idea de que esos trabajos “no son” para mujeres profesionales de clase media.

En los relatos de vida, especialmente de las mujeres que durante o después de su paso por la universidad deciden quedarse y reconocerse como inmigrantes, encuentro que los procesos de resistencia y de re-significación –no de resignación- responden a necesidades y objetivos como ser visibles como mujeres, ser capital social activo que tenga tendencia al alza y no a la baja, y no someterse a una categoría o subjetividad abyecta.

Estas prácticas que las reconstruyen de nuevo como profesionales, también las fortalece como mujeres y producen un cambio en el significado y la función de la mujer-inmigrante en la sociedad catalana. Pueden experimentar cómo cambia el significado y la función de la mujer cuando se desplaza de una cultura a otra, cuando transita por otros contextos, como el de Barcelona, donde han podido contrastar y asombrarse con las diferentes culturas que por allí circulan de la mano de las inmigrantes. Pueden ver a otras mujeres y escoger qué aspectos de ellas quieren que se les mezclen, o a cuales confrontará.

## 2.1. Ser visibles

Ser visible no es fácil cuando hay miradas que desvirtúan lo que realmente se es, como en el caso de las miradas racializadas de la inmigración. Ser visible es una necesidad que surge de la conciencia de *no* ser visible o reconocida cuando se hace parte de un colectivo homogenizado, sin género, sin individualidades, al cual se le adjudican características que minimizan o desvaloran lo que de “allí” surge. Por ejemplo

*“Nos organizamos un grupo de mujeres de varios países para proponer unas actividades que apoyaran a las que realizaba la plataforma No a la Guerra, y nosotras les dimos las justificaciones políticas por las que lo hacíamos. Cuando las presentamos ante el Ayuntamiento de Barcelona, ni*

*se tomaron el tiempo para ver si nuestra posición política compaginaba con lo que ellos proponían. Simplemente las clasificaron como ‘actividades de sensibilización por parte del colectivo de mujeres inmigrantes’.” (M6)*

Según Grosfoguel (2007), una de las características de las epistemologías y miradas racializadas que se aplican sobre inmigrantes en Estados Unidos (y para este caso en Barcelona), es otorgar una connotación popular y folklórica a lo que surja de ellas. En Barcelona (y en todo el estado español) hay una tendencia actual a pensar y gestionar la inmigración desde campañas, acciones, y políticas de “sensibilización” que más que abrir debates, pareciera que buscan crear una buena conciencia, miradas paternalistas, discursos “políticamente correctos”, utilizando como sinónimos palabras que han sido vaciadas de su significado e implicación real como “diversidad”, “multicultural”, “intercultural”, “acogida”, etc. Esto no sería cuestionable si tales palabras se usaran en paralelo a un reconocimiento real de las potencialidades que tienen las personas inmigrantes. Por esto, actitudes *bien intencionadas* como, por ejemplo, fiestas de la diversidad, de la solidaridad, de la interculturalidad, etc., no tienen el impacto que esperan quienes las impulsan, pues el proceso nace cojo al dar prioridad a miradas populares, folklóricas (racializadas), obviando, por ejemplo, la capacidad de las mujeres-inmigrantes de emitir juicios, de tener posicionamientos políticos y propuestas sociales.

*“Mira, antes, asistía a cuanto evento había de inmigrantes, como apoyando. Ya no, ya ha pasado tiempo y seguimos siendo inmigrantes para muchas cosas que les conviene a las instituciones, por ejemplo, ¿no?. No volví a ningún evento de esos. Y lo hemos hablado mucho con otras amigas inmigrantes y catalanas, esos eventos donde ponen a inmigrantes como en un circo social: ‘tú baila acá’, ‘tú vístete lo más típico que puedas’, ‘tú vende eso que comen en tu país’, ‘necesitamos una carpa de marroquíes que eso gusta’, ‘haría falta un grupo de Senegal o algún país así’... no, eso así no puede ser! ¿Te has dado cuenta que los inmigrantes no van esos actos, o si pasan es por casualidad y si vas, a veces sales de allí corriendo porque te hacen sentir mal...Yo me pregunto: ¿con mis impuestos, acaso se hace algo diferente a los otros?, ¿me refiero a si mis impuestos se utilizan para comprar tambores, sillas, pagar una orquesta de salsa? A ver, lo que yo pienso ¿lo pienso porque soy sensible o porque soy inteligente? Y cuando opino, ¿lo hago porque soy solidaria con otras o porque también tengo juicios políticos? Ah?” (M6)*

Si hoy (29 de abril de 2008) miramos la oferta formativa de actividades, seminarios, conferencias que hay en Cataluña en relación con la inmigración o sobre los inmigrantes (o con las palabras que ya mencionado que se usan para hablar de inmigración), encontramos aún que entre las ponentes no predominan la presencia de personas inmigrantes - profesionales o expertos-. También encontramos que una buena parte del público son inmigrantes, pero esto va cambiando, pues en la medida en que las personas inmigrantes no se ven reflejadas en “los expertos”, crean sus propios espacios. Hay que decir también que en los espacios que se están abriendo en Barcelona para abordar temas sobre las mujeres, se empiezan a hacer visibles las mujeres inmigrantes como protagonistas, y se otorga un valor y una agencia a lo que dicen. Es importante destacar que esto en gran medida es resultado del trabajo que han venido impulsando mujeres inmigrantes – especialmente las profesionales- de ir acercándose y creando complicidades y diálogos con otros espacios de mujeres (políticos, sociales, culturales, de salud, etc...).

*“Sabemos que con las mujeres de Ca la Dona, o del Institut Català de les Dones, con departamentos de la Gene, o con organizaciones de cooperación al desarrollo tenemos una buena relación, producto de haber estado poco a poco abriendo diálogos, propuestas y debates. Y sobre todo de haber dado énfasis a problemáticas que conciernen a la mujer, de Barcelona y de otros países, y no de enfrascarnos en temas de inmigración.”*

Una práctica importante común a destacar entre varias mujeres de esta investigación es que no han esperado a ser convocadas ni a que otros las hagan visibles “*invitándolas a ser parte de...*”. Muchas de ellas se han fijado en espacios sociales desde donde puedan actuar, y otras han creado organizaciones o empresas desde donde son ellas quienes deciden, y escoger a quien dar voz y prioridad.

*“Éramos una chilena, una mexicana, dos argentinas, una francesa y yo, que durante mucho tiempo tuvimos la idea de hacer algo, de crear algo desde donde pudiéramos hacer cosas, investigar, incidir en algo, dar la lata cuando toca, denunciar si hace falta, y después de muchos años, tres años, creamos una asociación primero, y luego se convirtió en una empresa cultural, y funcionó muy bien, hicimos muchas relaciones, y dijimos lo que creíamos tocaba decir, y apoyamos muchos otros colectivos, manifestaciones, nosotras decidíamos... Hoy en día ya no existe la empresa, pero porque de allí muchas despegaron para otros lados, unas están en temas de salud, otras en cooperación internacional, y otras seguimos con nuestros rollos artísticos, pero bien.” (M6)*

La necesidad de ser visibles también responde a la necesidad de demostrar que “ellas saben”, de poner en juego y en el mercado su *capital social*. Las mujeres colombianas (o los colombianos en general) que llevan poco tiempo en la universidad son conocidas por levantar siempre la mano y hacer una pregunta que parece una disertación, en plena clase o al final de una conferencia. A las mujeres de esta investigación, las que están en Barcelona, les contaba la siguiente anécdota para recoger sus impresiones:

*“En dos ocasiones (en Barcelona), el profesor pidió a las alumnas colombianas ‘el favor de no interrumpir tanto las clases’ con preguntas que no eran preguntas, y que además siempre hacían referencia a Colombia, pues eso desviaba el rumbo de la clase, y molestaba a las demás compañeras.”*

Además de la risa que este anécdota creó en las mujeres que la escucharon, estaban de acuerdo que es algo habitual en los colombianas. Reconocen que ellas también lo hicieron (sobre todo recién llegadas): siempre buscaban preguntar algo o hablar con la conferenciante al final, porque estaban seguras que tenían algo que decir. Con el tiempo se codean cada vez que ven a otro colombiano que levanta la mano para preguntar algo y dicen: “ese se nota que llegó hace poco”. Otras dicen que sienten vergüenza ajena cada vez que alguna levanta la mano y dice cosas fuera de lugar, o utiliza una entonación que a veces suena agresiva. Pero reconocen que aún levantan la mano con frecuencia, aunque ahora para “hacer preguntas al estilo catalán, algo concreto”, o buscan establecer contacto con quien les interesó en la clase o en la conferencia.

*‘Yo era una intensa, tal cual como me cuentas, siempre preguntaba, hasta que me di cuenta que cuando levantaba la mano la gente se incomodaba, y me la pillé!. Pero seguí frecuentando cuanto evento me interesaba, y sin pena hablo con quien quiero contactar. Pero claro! ¿Si no, cómo haces para que te conozcan y sepan que eres abogada? ¿Y que me den información que yo no tengo? Toca hablar.’ (M4)*

## 2.2. Reaccionar como mujeres activas y no pasivas

De la sorpresa y la incomodidad que causa ser portadoras de una identidad impuesta que deja marcas sociales en las mujeres inmigrantes, las prácticas de *reacción* con que las mujeres de esta investigación van librándose de esa identidad y reforzando otras propias nos sirven para reconocer que cuando reaccionan lo hacen *no* como inmigrantes, aunque su reacción se produzca en espacios y ‘situaciones’ de inmigrantes. En sus relatos de vida las mujeres demuestran que al reaccionar (lo contrario a aceptar en silencio) se evidencian posicionamientos políticos, epistemológicos, de género (entre muchos más), que demuestran que *no* están dispuestas a ser sujetos subalternos, y que no están dispuestas a renunciar a concepciones y características propias de cada una de ellas para ser parte de la generalización. Cuando descubren lo que supone ser inmigrante, y deciden no ser “eso que esperan sea una inmigrante”, sino sacar adelante su proyecto profesional inicial, están más alerta para reaccionar ante lo que consideran un obstáculo o algo injusto. Muchas recuerdan cuando no tenían claro cómo reaccionar ante situaciones que se daban bajo contextos y códigos que eran nuevos para ellas. Cuentan con orgullo cómo han sido capaces de *volver* a reaccionar:

*“Con dos años aquí aún me quedaba pasmada cuando algo pasaba, y no podía reaccionar al momento, tenía que pensar bien qué fue lo que pasó, lo que dijeron, y ¿por qué?, y ¿por qué me afectó?. Yo me quedaba en silencio, yo que nunca he tenido la boca cerrada. Y vos me ves ahora, un fósforo, me la pilló rápido y reacciono, y protesto y refuto, hasta lo puedo hacer en catalán, y si toca mandar una carta de protesta lo hago, firmar un libro de reclamaciones, lo hago, ir hablar con el gerente, lo hago. Hay muchas cosas que vos no podés dejar pasar por alto. Mira, ya tengo práctica en alegar cuando en el tren me piden sólo a mí el billete, ah, no!. Me ven morenita y creen que tengo todas las de perder, y yo elegantemente les doy un discurso, pongo la queja, les doy el billete y les muestro mi DNI como española. Y si lo hago en catalán, seguro que la gente del tren me apoya, y no te imaginas la vergüenza que pasan si voy con mi novio que es catalán, creo que a él le duele más que a mí.” (M5)*

Asombrarse, interpretar el contexto y los códigos, hacer lecturas negativas o positivas sobre lo que sucede a su alrededor como mujer-profesional o como mujer-inmigrante genera reacciones que con el tiempo son impulsadas por la decisión y la conciencia del rol que quieren ser en Barcelona. Es importante decir que en ocasiones estas reacciones son mal-entendidas y mal-interpretadas cuando se toman para medir “el grado de integración” de las mujeres inmigrantes. Las reacciones que son respuesta a las desigualdades que han vivido por el hecho de ser mujeres y de ser inmigrantes no nos hablan de integración, sino de exclusión, y además muestran la capacidad de hacer frente a estas situaciones. ¿Por qué no se mide como integración los intentos que hacen las mujeres para optar a cargos de alto nivel? Y en cambio sí se mide como parámetro de integración el mantener por largo tiempo un trabajo precario, como si eso fuera muestra de estabilidad e integración. La clave quizás está en entender que ellas y las nacionales comparten las mismas expectativas.

*“ No voy a oficinas para desempleados, o ETT, me cansé que me manden a trabajos que no me siento capaz de hacer. No soy capaz de limpiar casas, ni de estar con ancianos, no soy capaz: tanto dinero y tiempo gastado en ser lo que soy, o he sido!. Yo se gerenciar, lo hago bien. El colmo fue cuando me mandaron a hacer un cursillo de jardinería porque en eso encontraría trabajo, y cuando expliqué que yo lo quería era montar una empresa, no les cabía*

*en la cabeza a los técnicos que me llevaban, y si les decía el salario que quería, me decían que estaba flipando. Y ellos tienen razón, pues lo que ellos ganaban era 800 o 900 euros al mes, y yo diciéndoles que quería un salario mínimo de dos mil. Y lo busqué y lo encontré, pero para eso me tocó salir de esas oficinas donde ubican trabajos para inmigrantes. Y me dicen que he tenido suerte, y yo creo que no, que esto me lo he currado mucho, mucho tiempo, estudio y dinero. La suerte fue hacer las cosas diferentes, ¿no crees?”. (M5)*

Muchas de ellas reconocen que aceptar y no reaccionar ante determinadas actitudes es retroceder en el camino y la subjetividad que han creado:

*“Me cansé que ella -una amiga catalana- me regalara siempre ropa que ya no usaba. Lo hacía con cariño, sí, pero sólo conmigo. Y ese era un tema delicado de abordar, al menos para mí, pues no quería perder su amistad, pero en esos momentos me causaba algo... Al final opté por empezar a regalarle también la ropa mía que ya no usaba. La primera vez se sorprendió mucho, no sabía si aceptar o no, y claro, aceptó. Bueno, eso ya lo hacemos normalmente” (M4)*

*“Cuando me encontraba casualmente con compañeras de clase en un bar o en un evento era divertido y era normal, no? Pues un día estaba en un evento cultural de música y literatura, y llegó mi jefa en esos momentos. Pues no, que yo estuviera allí no se vivía como algo normal, ¿sabes? No imaginas cómo se puso de incómoda al verme allí, me hizo sentir mal pues me presentaba como su empleada y decía lo buena trabajadora que yo era (dependiente), pensé en irme, le conté a mi amigo, y ellos se sentían fatal, no sabían qué hacer para voltear la situación. Mi amigo cantó,... me pidió que leyera unos poemas (de él y míos) y explicó quien era yo, que éramos muy amigos. Y se siente, eh? La situación cambió, aunque la relación con mi jefa se dañó, creo que ya no me pudo ver igual, era buena gente, pero ni modo.” (M3)*

### 2.3. Borrar marcas

La inmigración se presenta en los relatos de vida como una gran experiencia, pero no como una grata experiencia, especialmente en las mujeres que han tenido que abrirse un camino, trabajar y volver a construirse como profesionales. Y tengo que decirlo: ha sido especialmente difícil para aquellas a quienes, por sus rasgos físicos o su raza, han sufrido duramente la mirada racializada sobre la inmigración a la que ya he hecho mención.

*“Vivimos 4 chicas en el piso, dos colombianas, una rumana y una argentina. Tres de nosotras, por ser muy blanquitas, altas, qué sé yo, siempre escuchamos comentarios tipo ‘pero si pareces una de nosotras, podrías pasar por española sin problemas’ o ‘pero si no pareces inmigrantes, que sorpresa’ y esto, tengo que decírtelo, lo dicen con un buen tono, como si esto que ven si les gusta. Pero a la que no es tan blanca, que se le nota que es colombiana, como siempre le dicen, se ha encontrado con más dificultades que nosotras, a veces enviamos hojas de vida a los mismos sitios (básicamente para hacer encuestas) a todas nos llaman, menos a ella..” (M3)*

Borrar y superar las marcas que deja el enfrentamiento inicial con la inmigración -como categoría que excluye, como camino, como rol- es uno de los objetivos no explícitos pero sí emergentes en los relatos de vida de las mujeres que llevan más de dos años viviendo, trabajando y algunas todavía estudiando en Barcelona.

En los relatos de vida de las mujeres que llevan muchos más años lo que llamo *borrar marcas* se presenta como momentos o etapas que “fueron superadas” con el tiempo. Pero aunque superadas, “son una marquita que queda y que ayuda a entender y tener empatía con los inmigrantes”(M4). Las anécdotas dan cuenta de marcas por haberse sentido invisibles, recuerdos de haber experimentado sentimientos confusos respecto a las catalanas y respecto a las inmigrantes, de haber realizado *lecturas erróneas* sobre las catalanes y sobre sí mismas (de fragilidad, de incapacidad, de victimización, de inferioridad).

*“Sentía que yo no tenía valor, que ya no importaba lo que había sido y ya no era. Me sentía que ya no era capaz de nada, frágil, sin futuro. Así me sentí durante un buen tiempo.” (M5)*  
*“Le echaba la culpa a los catalanes de todo lo que me pasaba, decía que eran racistas, que se creían superiores, que eran fríos porque les incomodaba mi presencia. Obviamente hoy no los veo así, para nada. Las circunstancias me hacían pensar eso, pero hoy en día tengo más elementos para ver las cosas de otra forma.” (M4)*

Otro factor que marca es el pensar y tratar a las mujeres inmigrantes (las que son, las que parecen, las que fueron) como si fueran personas con-constantenecesidades-básicas-no-cubiertas lo cual alimenta comportamientos coloniales hacia ellas e impugna la realidad de que son mujeres-con-expectativas-y-proyectos-realizables y que además son sujetos que dinamizan procesos de transformación social. Estas dos realidades antagónicas generan diálogos disonantes y procesos de sujeción complicados.

Según se refleja en los relatos de vida, esa forma de asumir a las mujeres inmigrantes va cambiando en la medida que las mujeres se aferran a sus expectativas y desarrollan sus proyectos, y es aquí cuando logran subvertir la forma como se les observa, generando otros posicionamientos (admiración o rechazo) en quienes antes las veían como seres necesitados sin salida:

*“Duré casi dos años trabajando muy duro en un restaurante, y aguantando los comentarios de burla que hacían sobre mi trabajo y el doctorado que hacía.... ¿vas a escribir una tesis sobre la tortilla de patatas?. No todos se burlaban, pero los que me jodían lo hacían sin consideración. Se burlaban cuando decía que esto era transitorio, que después tendría un súper puesto. Ellos vieron el proceso, de trabajar, estudiar, terminar el doctorado y tener ofertas buenas de trabajo. Unos se alegraban, pero dos chicas españolas estaban molestas, decían que las inmigrantes veníamos a quitarles los puestos de trabajo y además a los hombres!” (M5)*

Otra marca que con este tipo de experiencias se transgrede es la que produjo la dualidad de ser vista en Colombia de una forma y ser todo lo contrario en Barcelona: *“allí (Colombia) al principio me admiraban, me decían que yo era un ejemplo, una triunfadora, y aquí (Barcelona) me llamaban inmigrante (que sobrevive como puede), algo como marginal. O sea me miraban desde dos extremos diferentes. Y yo no era ni lo uno ni lo otro... Ahora ya creo que se ha unificado la idea sobre mí, ya me ven igual, una currante. Aquí y allá.” (M5)*

#### 2.4. Experiencias y desplazamientos laborales

*“Mí currículum antes era mi orgullo, ahora es de plastilina, lo manipulo, lo manipulan, le quito y le quitan...” (M2)*

La experiencia laboral en Barcelona generalmente comienza por transformar y mutar los currículos hasta volverlos flexibles al mercado laboral. Éste es uno de los recuerdos en común que tienen las mujeres sobre sus primeras experiencias laborales en Barcelona. Para ninguna fue o es fácil, pues implica reducir lo que son (profesionales) a lo que no quieren ser (mano de obra barata). Lo cierto es que para buscar trabajo como camarera, dependienta, o canguro, a veces necesitan asumir el rol de inmigrante y dar información que lo demuestre: *“¿país?”, “¿con papales o sin papales?”, “¿referencias?”, “¿experiencia en hostelería?”, ¿algún ciudadano catalán que pueda recomendarla?”. Ya está.*

*“Primero me mandaron a una reunión que hacían para inmigrantes para enseñarles cómo hacer un currículum que facilite la búsqueda de trabajo. Lo primero que me dijeron fue ‘olvida el tipo de trabajo que quieres, piensa en lo que hay, de aseo, de camarera, canguro’,...cosas así. Me aconsejaron que no pusiera mi profesión, simplemente pusiera ‘estudiante’ y ya, porque la realidad es que a veces el decir que eres profesional hace que no te contraten.” (M2)*

Pero esto no fue lo primero que hicieron. Antes habían optado por buscar un trabajo de acuerdo a su perfil profesional. Muchas llegaron a ser entrevistadas, pero el no tener un permiso de trabajo frenaba su contratación.

*“Y me llenaba de mucha ansiedad saber que existían posibilidades laborales para mí, pero que no podía llegar a ellas. Por eso hacía con más frustración los otros trabajos, como el típico de hacer encuestas en la calle con una camisa amarilla y una gorra. Pero no te creas, cuando tuve mi permiso de trabajo, no habían tantos trabajos para mí como imaginaba!” (M5)*

En los relatos de vida encuentro que la forma de valorar esos trabajos cambia después de experimentar el tránsito por diferentes niveles sociales. Esto también re-significa la forma en que se miden los triunfos, las metas, el progreso y la movilidad social. Lo importante de esta resignificación es el lugar social desde donde las mujeres decidieron situarse.

Sobre las experiencias laborales, encuentro en común el hecho de que en algún momento del proceso migratorio fueron experiencias no gratas, básicamente por la renuncia profesional que implicaban y por el miedo a que esa renuncia temporal se convirtiera en permanente y en la única alternativa. Algunas de las mujeres entrevistadas tuvieron una primera experiencia laboral grata en el ámbito de la universidad, colaborando en investigaciones o proyectos puntuales. Sin embargo, ésta primera experiencia grata hizo que fuera más difícil aceptarse después como inmigrantes (para las que optaron por serlo) y aceptar trabajar “en lo que sea”. Experimentar que encajaban profesionalmente y que luego desencajaban por no tener papeles o por ser inmigrante, es relatado como la frustración más fuerte. Pero, al mismo tiempo, este rechazo a trabajar en otra cosa que no sea su profesión es leído por otras inmigrantes como un acto de soberbia típico de las que, por estar en la universidad, se creen con derecho a tener mejores opciones.

Las mujeres, aún las que llevan muchos años en Barcelona, viven sus logros laborales desde la fragilidad, siempre con el temor de volver a empezar, de tener que hacer trabajos que las alejen de su desarrollo profesional. Este miedo responde también al desequilibrio que hay entre las maneras que existen de ver la migración de profesionales. Mientras en Colombia se llama “fuga de cerebros” a las profesionales que migran, en España se refieren a ellas (y a todas las inmigrantes) como mano de obra (barata). Falta todavía un debate y un compromiso para asumir la inmigración cualificada que llega a España y que ayudaría a desmontar las valoraciones que minimizan los logros de las mujeres profesionales que son inmigrantes. Me refiero a que con frecuencia sus son medidos desde “la suerte” y no desde las capacidades o la tenacidad que ellas han demostrado al insertarse profesionalmente en Barcelona.

En los relatos de vida se enfatiza siempre un trabajo concreto que se hizo, uno que marcó más que los otros, que de-construyó a la mujer. Para algunas ese trabajo fue el que marcó la decisión de regresar o quedarse: *“después de este trabajo, ¿ya qué? Me quedo y me le mido a lo que sea.”(M2)*

En la investigación encontré que trabajar en servicio doméstico no es la experiencia más común, aunque muchas la buscaron (sin éxito). Los trabajos que más las han marcado son los que se realizan en la calle, “a la vista de todo el mundo”: venta de lotería, venta ambulante, encuestas, demostraciones o degustaciones de diversos productos. O los que implican horarios y esfuerzos físicos que las agotaban y las deprimían más que otros trabajos, como abrir un negocio a las cuatro de la madrugada, el aseo nocturno de personas terminales, etc... Estos trabajos son los que reconocen que no realizarían en Colombia por ningún motivo, lo cual hace que al haberlos vivido le asignen un valor diferente al que tenían antes. Otros trabajos como camareras, dependientas, canguros o ayudantes de cocina no se viven tan mal como otros. Esto se demuestra cuando las mujeres que fueron entrevistadas en Colombia decían que si tuvieran que trabajar fuera del país en algo diferente a su profesión, se veían a sí mismo en ese tipo de trabajos porque (en sus imaginarios) creen que esos trabajos ‘son socialmente bien vistos’ para estudiantes.

Ninguna de las mujeres que llevan más tiempo en Barcelona está trabajando en lo mismo que al inicio. Las que llevan más de 3 años están insertadas laboralmente en espacios de su profesión. Esto implica que muchas han tenido que pasar por una serie de pasos y caminos que las alejan del ser inmigrante, como homologar los títulos (según qué profesiones este trámite se puede demorar entre uno a dos años) y convalidar sus estudios, lo cual implica volver a clase o presentar exámenes (especialmente quienes han estudiado derecho o alguna carrera del área de salud o quienes tienen titulaciones que en España no existen o existen bajo otra formación).

*“Primero saqué un máster en Barcelona, y después me tocó retroceder para volver a empezar: con mi máster a cuestas me tocó hacer dos años más para convalidar mi carrera, con muchachos que estaban empezando.” (M6)*

Otra práctica que les va devolviendo el valor, es el aprender el catalán, aunque todas coinciden que para que éste sea un valor añadido, deben hacerlo en escuelas especializadas en idiomas o en la universidad, no en escuelas para adultos o servicios para inmigrantes.

*“Yo he tomado clases (de catalán) en muchos sitios, desde que llegué y estaba estudiando, y no es lo mismo aprenderlo en un sitio que en otro. No es lo mismo cuando puedes poner en tu currículo que lo aprendiste en la universidad que en un espacio para inmigrantes. Son formalismos sociales que usan para ver a unos inmigrantes más inmigrantes que otros.” (M5)*

La decisión de aprender catalán en espacios especiales tiene dos objetivos diferentes que dependen de la situación en la que se encuentre la mujer: para las que llevan un buen tiempo y han iniciado un proceso para “revalorar” su currículo, aprender catalán en estos lugares lo “valoriza”. Para las mujeres que están viviendo un proceso confuso para *des-identificarse* o *desmarcarse* de los inmigrantes, su objetivo es aprenderlo en sitios donde no estén los inmigrantes.

### 3. EL ACTO DE DECIDIR COMO PRÁCTICA PARA SUBVERTIR

*“Y si digo que estoy segura que no quiero vivir en Colombia,  
me dicen que estoy traicionando a la patria.  
Y yo me pregunto, ¿dónde carajo está mi derecho a decidir?  
No quiero pensar mi vida de inmigrante como una fuga sino no como una decisión.”  
(M2)*

Considero importante hacer visibles aquellas decisiones que dan cuenta de las mujeres como agentes sociales activos, y no como sujetos infantilizados (Rose 1990). Decisiones que tienen efectos en la sociedad catalana donde cada una vive. Creo que hacer visibles las decisiones empodera a las mujeres, pues contribuye a re-valorar lo que son y han sido como mujeres-inmigrantes en Barcelona, y permite demostrar que son portadoras de subjetividades conectoras.

Con *decidir* me refiero a las respuestas que las mujeres dan a las opciones (a veces imposiciones) que desde Barcelona se dan tanto de forma planificada (políticas, planes, acciones institucionales) como de forma espontánea (pero racializada) en las relaciones/reacciones cotidianas. *Decidir* demuestra que no son el producto inanimado de un proceso migratorio y que no están dispuestas a adaptarse al “esto es lo que hay”. Y con *subvertir* me refiero a invertir, destruir o desestabilizar lo establecido.

Las decisiones que las mujeres han tomado a veces se dan en momentos críticos, pero la suma de esas decisiones individuales ha interferido o facilitado la puesta en marcha de políticas sociales, migratorias, de servicios y espacios institucionales o informales para mujeres-inmigrantes. Estas respuestas responden a un diálogo social e institucional que en Barcelona se ha buscado crear (a veces conducido o forzado) como una estrategia para gestionar la inmigración, y que actualmente cuenta con la participación de actores que tienen, por ejemplo, visión de género o de salud mental. Pero aún así, este diálogo a veces es un monólogo que produce resultados que no son visibles porque no están dentro de los indicadores con los que se trabajaba y que evalúan las actuaciones sobre inmigrantes:

*“ Hemos tenido muchas reuniones, talleres, de todo, que ellos organizan para escuchar lo que tenemos que decir los inmigrantes. Una cosa es lo hablamos entre ellos y nosotros, pero otra cosa es lo que resulta. A ellos les resulta algo, y a nosotras otras cosas, que ellos aun no ven.” (M6)*

Me ha resultado fascinante y políticamente emocionante ver las articulaciones y des-articulaciones que las mujeres han construido con los discursos y *las buenas intenciones* de muchos espacios y actores de Barcelona. Y con esto no pretendo marcar una distancia o confrontación entre ellas y los espacios-agentes; al contrario, pretendo buscar las conexiones que permitan dinamizar o impulsar otras formas de diálogo que partan del reconocimiento hacia las mujeres inmigrantes.

### 3.1. Regresar o quedarse

*“¿Por qué me duele sí me quedo, pero me muero sí me voy?  
Mercedes Sosa<sup>10</sup>*

Hay momentos en que muchas de las mujeres se quedan porque les toca, porque no hay dinero para comprar el billete de regreso, o porque han quedado en situación irregular y les asusta ser sancionadas prohibiéndoles la entrada a Europa por varios años, y esperan que pase el tiempo para tener un permiso de trabajo y volver a la legalidad. Estos son algunos de los argumentos que influyen en el momento de decidir qué hacer después de terminar la universidad. Pero siempre hay un momento -que puede llegar pasado años- cuando tienen la posibilidad de decidir si se quedan o se regresan. Cuando esta decisión es impulsada por motivos económicos, por la salud, por el estado de ánimo, por el “no aguanto más”, piensan una fecha de regreso que muchas veces no se cumple, pero que sirve para sentir que había alguna opción.

Además de los aspectos legales, pesan también, y mucho más, los afectos que han creado en Barcelona y, en muchas ocasiones, en los trabajos que tienen. Para las que han construido una relación afectiva estable, o una familia, la opción de regresar ya no es una decisión de ellas, sino un proyecto de varios. Cuando las mujeres han podido iniciar un proceso de reagrupación familiar, se aleja cada vez más un proyecto de retorno, y se fortalece la opción de quedarse y arraigar.

*“En Colombia creen que me he quedado porque estoy ahorrando, no imaginan que tenga unos lazos tan fuerte con esta ciudad que me quiera quedar, aunque no pueda ahorrar.” (M4)*

En los relatos de vida hay un aspecto en común entre las que han decidido o les ha tocado transitoriamente quedarse: volver a construir lazos con Colombia, caminos que les permitan mantener un acercamiento con su país de origen más allá del de sus amigos y familiares. Muchas buscan poner sus conocimientos profesionales y migratorios al servicio de Colombia. La mayoría han pensado y/o han hecho algún proyecto (de muchos tipos) para trabajar entre Barcelona y Colombia. Proyectos que las comprometan política y socialmente. En muchos casos proyectos que buscan crear una opción laboral que le permita moverse entre sus dos hogares.

Otro factor que con el tiempo se fortalece más es la posibilidad de vivir o de construir nuevamente opciones de participación política (no sólo con Colombia):

*“En Colombia no me interesó nunca meterme en cosas políticas o sociales. Allí está todo tan polarizado que las alternativas políticas son pocas y a veces es como arriesgado estar en algo así, ¿no? Pues te cuento que desde que estoy en Barcelona me he metido en historias políticas que me gustan, sobre todo porque las vivo con tranquilidad, porque no hay un dedo acusador por no ser de tal forma política. A veces aparece un dedo acusador, pero típico, es de algún colombiano, que me critican por no trabajar sobre Colombia!” (M6)*

<sup>10</sup> Mercedes Sosa. “Serenata para la Tierra de Uno.”  
<http://www.youtube.com/watch?v=1yj75JcXo&NR=1>

Una vez que deciden quedarse “*un tiempito*” se quedan muchos años, pues los trámites no permiten que se esté fuera España por mucho tiempo (el límite es de seis a ocho meses), y porque para que se renueven los documentos se debe estar cotizando al menos ocho meses a la seguridad social. Casi todas han experimentado lo que es estar sin papeles, ilegales. En los relatos de vida encontramos diversos caminos que han optado para lograr estar de forma regular en España, como volver a matricularse en otro estudio en la universidad para poder renovar su tarjeta de estudiante (aunque generalmente este segundo estudio no es asumido con ilusión y se vive como algo forzado y transitorio). Algunas se han casado por amor y otras se han casado gracias a la solidaridad de un amigo (ninguna a pagado por ello). Las mujeres entrevistadas en Colombia que regresaron de Barcelona tomaron la decisión en momentos muy críticos y quisieran volver en algún momento a vivir en Barcelona “*un tiempito*”.

### 3.2. ¿Qué ser? Integrada, asimilada, adaptada, colonizada, arraigada...

*“La integración la entiendo como un baile entre dos, pero bailando la misma música.*

*¿Será que las instituciones y otros agentes sociales han estado bailando solos?*

*Las mujeres no esperamos que se nos invite al baile,*

*esperamos que conjuntamente decidamos la música y los pasos a bailar”*

*(Voces de mujeres inmigrantes)*

¿Qué serán las mujeres inmigrantes? Serán lo que ellas quieran ser, aunque se les pida que se integren como inmigrantes, no como mujeres o como ciudadanas, aunque se debata que el modelo de integración que España seguirá es el intercultural. Aunque se vivan momentos en los que “lo que se es, no gusta”, con el tiempo ellas decidirán y serán lo que quieran ser.

Una de las ventajas de las migrantes es que al estar en otro contexto deben manejar otros idiomas, códigos y significados, y deben articular al mismo tiempo discursos tradicionales y modernos, locales y globales en relación a las mujeres y a las inmigrantes. De esta articulación surgen muchas más opciones de ser y pertenecer. En los relatos de vida encuentro que la pertenencia es algo que se busca, se desea, pero también puede ser algo que se obliga, o algo que se puede dar. Parecería que hay relación entre buscar pertenecer y que obliguen a pertenecer. ¿Si lo busca y lo desea por qué no acepta la obligación de pertenecer que le dan? Pero no es lo mismo elegir y aceptar. Aquí se hace relación al poder que unos pueden ejercer sobre otros. Esto lleva en sí movimientos antagónicos, marca ritmos, tiempos, formas, expectativas y disposiciones diferentes. Así se corre el riesgo de afianzar el desarraigo en lugar de permitir el arraigo.

Una de las principales características del diálogo con las mujeres de esta investigación es el rechazo que mostraron a categorías que las etiquetan. Después de aplicar un cambio preformativo sobre la palabra inmigrante la usaban, pero no como la mejor palabra para que ser definidas por otras. Rechazan, además, que se haga referencia a las inmigrantes como residuos (Bauman 2005) o como sujetos postcoloniales. A muchas les incomodaba la idea de que yo como investigadora las observara desde el feminismo. Al principio me generó muchas dudas sobre cómo llamarlas, y en especial cuando ellas mismas manifestaban dudas sobre no tener claro cómo llamarse o qué categoría utilizar sobre sí mismas para explicar su proceso migratorio. Ahora entiendo que esas dudas y ese rechazo a *'ser nombradas de tal manera'* hacen relación a la capacidad performativa del lenguaje y su relación en la construcción del género. Judith Butler (2004) propone tres periodos en la construcción del género, del lenguaje y de la identidad: el periodo de identificación, el de rechazo, y finalmente el de des-identificación, siendo este último desde donde se podrían alcanzar mayores logros políticos: buscar aspectos de des-identificación en vez de aspectos de identificación para trabajar políticas desde las afinidades y no desde las identidades es una alternativa, una gran puerta que se abre ante los enigmas que se plantean en torno a la identidad que, por un lado se espera que tengan las inmigrantes y, por otro lado, la que esperan tener ellas.

En los relatos de vida encontramos identificaciones transitorias producidas por las lecturas y articulaciones que van haciendo del nuevo contexto y del refuerzo de lo que quieren ser en Barcelona:

*"A veces me he sentido más catalana que colombiana, otras veces me siento al revés. Mi forma de hablar ha cambiado, me he vuelto como más concreta para hablar, pero al mismo tiempo extraño la retórica y el divagar. Pero también me gusta la sinceridad del catalán, pero extraño la exageración y el humor de Colombia. No soy 100% colombiana, ni catalana, ni inmigrante, nada. Ni la típica mujer colombiana, ni la típica catalana, y mucho menos la típica inmigrante, decíme vos, que terminaré siendo?" (M4)*

Sobre la palabra integración ellas tienen sus propias lecturas, pero aparece con frecuencia cuando hablan de *lo que se les pide a ellas como inmigrantes*. En sus relatos de vida la integración, más que un camino, parece un enigma. Hay tantas interpretaciones, tantas pautas, tantas señales dispersas de uso fácil pero sin un significado común. Muchas mujeres cuestionan *lo que hay dentro de la idea de integración* que escuchan en diversos espacios y en boca de muchas personas en Barcelona. *"¿Qué es la integración? ¿Nosotros 'cambiamos', y ellos/ellas nos 'aceptan'?" (M4)*. Sin embargo, las mujeres entrevistadas la utilizan con frecuencia cuando se refieren a *"otros colectivos de inmigrantes que sí necesitan integrarse" (M2)*.

Creo que es un buen síntoma que las mujeres-inmigrantes no respondan *bien* a las expectativas y propuestas políticas de integración. Lo más importante de este hecho es que evidencian la fragilidad y la prisa con la que se está trabajando la idea de la integración. Esto evita que se legitime el derecho que tienen de participar e incidir en la toma de decisiones que las afectan, y permite que se dinamicen y se profundice en otras opciones de pertenencia. La crítica (conciente e inconciente) que con sus acciones hacen a la idea de la integración valorada como uno de los pilares de la *'cohesión social'* hace que no se dé de forma sumisa y, por otra parte, evidencia que existe una selección y preferencia sobre quienes se prefiere integrar. De nuevo la mirada racializada selecciona quiénes pueden integrarse fácilmente y quiénes no.

*“Nos han dicho muchas veces que como somos colombianas tenemos fácil el integrarnos, pero que no ven con buenos ojos la llegada de tanto africano o de musulmanes, por ejemplo. Como si la integración fueran unas oposiciones que algunos pueden hacer!” (M4)*

*“En el barrio dicen que ellos (los inmigrantes) no quieren integrarse o adaptarse. Pero ¿qué hace una tratando de integrarse si ellos no quieren en verdad que me integre?. A veces lo dicen como si estuvieran seguros de que es imposible.”(M3)*

En los relatos de vida encontramos que la integración no es la única opción pues descubrimos una mezcla de alternativas que las mujeres adaptan para sí y recubren de una trascendencia diferente a la marcada (no un significado). Por ejemplo, encontramos procesos de adaptación, de aculturación, de asimilación y de arraigo. Ellas han decidido que tanto quieren mezclarse con las personas catalanas, con las otras inmigrantes y con los otras colombianas en Barcelona. Han decidido que tanto quieren parecer *catalanas, inmigrantes o colombianas*. Estos procesos paralelos o distintos a la integración son el resultado (en el caso de esta investigación) de dos procesos: primero, del tipo experiencias en torno a las relaciones (afectivas, familiares, sociales, laborales) que han tenido en Barcelona y que marcan formas de pertenencia. Segundo, por las limitaciones que tiene la idea de integración, al no ser pensada desde la inclusión y al no tener en cuenta la fractura que existe entre la identidad social peyorativa desde donde se les pide a los inmigrantes que se identifiquen para integrarse.

Así vemos como desde diferentes procesos se puede llegar (voluntariamente) al arraigo entendido como una fijación fuerte, firme y duradera, (lo cual no quiere decir definitiva). Canclini (2005), por ejemplo, invita a revisar el arraigo y a ver las condiciones de desigualdad que se dan en esa opción revisándola desde las posibilidades de movilidad.

*“Mi gran dilema ha sido entre ser, asumirme y sentirme de aquí. Pero no puedo imaginar que estaré toda la vida pues algo de allá aún me jala. Y cuando voy a Colombia tengo la certeza que mi casa es Barcelona. Eso es el arraigo para mí, extrañar con la certeza de que lo que extraño es mío” (M6)*

*“Nos es fácil viajar a Colombia, no voy cada año como quisiera o a pasar la fechas importantes allí. El costo económico es brutal y el trabajo siempre es en agosto o septiembre. La melancolía que he sentido es la que ha arraigado a esta tierra, a fuerza de no poder moverme. Pero no me quejo, soy feliz aquí pero deseo también estar allá.” (M5)*

El arraigo también puede modificar la idea del retorno hasta convertirla en “viajes de visita” a Colombia, con la seguridad de no querer regresar a vivir en Colombia, no porque los afectos con este país cambien, sino porque se modifica la forma de pertenecer a él siempre y cuando los lazos con Barcelona sean satisfactorios.

### 3.3. Inclusión y conexión

*“Voy a pedir pa’ tí  
lo mismo que tu pa’ mí.  
Por sí acaso.”  
(Son Cubano)*

La inclusión hoy en día hace referencia a quienes tienen domicilio fijo, documento de identidad válido, créditos, acceso a la información y acceso a dinero. Esto divide entre los que son y los que no son. Excluye.

La fortaleza en las mujeres de esta investigación (y otras mujeres), no está en cómo han luchado por no ser excluidas o marginadas por el hecho de ser mujeres-inmigrantes, sino que radica en la capacidad y perseverancia que han tenido para pensarse en forma global y para fijarse como profesionales en Barcelona (sin restar méritos a las mujeres inmigrantes que luchan y enfrentan a diario la exclusión por su raza, su cultura o su origen).

Una de las características que hace referencia a esta fortaleza es la conexión que lograron desde el inicio: crear relaciones (sociales, afectivas, laborales), moverse por todo tipo de espacios (no solo de inmigrantes). Identificar qué podría excluirlas y re-significarlo para conectarse les ha otorgado otro rumbo. Esto se debe a que no estuvieron dispuestas en ningún momento de su proceso migratorio a ser excluidas y tampoco a caer en la auto-exclusión, característica que se aplica con frecuencia a las mujeres inmigrantes en general. Sobre los excluidos Canclini dice que se les han atribuido características fácilmente adjudicadas a la responsabilidad personal y, en ocasiones, a la cultura de donde son. Son comunes comentarios en Barcelona del estilo: “no se integran”, “a los inmigrantes les gusta vivir hacinados”, “nunca vienen cuando los convocamos”, “no van a las reuniones del colegio de sus hijos”, como si estas fueran características y no respuestas o circunstancias.

*“A las propuestas de Rajoy sobre un carnet, un examen, pruebas de integración, cámbiale el nombre, ponle pruebas de exclusión, y es lo mismo.” (M4)*

El poder para integrar es el mismo poder para excluir. Poder para hacer visible o para desconocer, para valorar o para descalificar. Las mujeres en sus relatos de vida reflejan el hecho de que siempre que conocían a alguien por primera vez, ésta les aplicaba/mirada con todos los estereotipos e imaginarios de la categoría inmigrante, lo cual al inicio condicionaba el transcurso de las relaciones. Sin embargo, la costumbre de enfrentarse a esos estereotipos cambia el rumbo y fortalece las relaciones que han creado, y así los subvierten:

*“Mis mejores amigos son de aquí, nacionales. Los conocí justo cuando estaba trabajando en la venta ambulante. Los conocí en bares o en fiestas. Al principio yo encajaba en todo el estereotipo que tiene de los inmigrantes, pero una vez nos conocíamos más, y veían como yo me burlaba y además, era mucho más que ese estereotipo, creamos unas amistades preciosas, muy fuertes. Y ellos han cambiado su idea de los inmigrantes, y han ido a conocer Colombia.” (M4)*

Las principales conexiones se producen a través de las relaciones que construyen con los nacionales, pues con ellos *entran* y se mueven en los contextos próximos, privados y cotidianos de los nacionales. Esta aproximación permite transitar por espacios no como inmigrantes sino como una amiga, una pareja, una familiar. Esta posibilidad desafortunadamente aún no la tienen otras mujeres inmigrantes (ya sea por el o a el tipo de trabajo que tiene y o su cultura o su raza).

*“No es lo mismo entrar como invitada que como canguro a la casa de un catalán. Las relaciones son diferentes. Y yo lo entiendo, lo mismo pasaría en Colombia. Por eso nosotras hacemos tantas cenas y reuniones, y vamos a todas las invitaciones para conocer mas gente de aquí.” (M5)*

Otra importancia que tienen las relaciones que construyen estas mujeres, en especial con los catalanes o nacionales en general, es que al mismo tiempo facilitan la integración de nacionales con inmigrantes. Porque la integración es algo de varios, y no una práctica o intención unilateral.

### 3.4. Identidad social: ¿cuál?

*“Me llamo Carmen, inmigrante sin papeles.  
...La verdad, me está cansando este nuevo apellido que han puesto!”*

Las referencias que las mujeres entrevistadas hacían a *sentirse/estar descontextualizadas* es el hilo que me llevó a encontrar articulaciones con la identidad social. *Descontextualizada* es una palabra que parece con frecuencia en los relatos de vida, a veces para decir o justificar cómo se sienten, cómo se ven, o para interpretar una situación que no ven con claridad. Al principio parecía obvio que hacía referencia al hecho de estar en otro contexto, ahora veo que significa algo más, pues hace referencia a su subjetividad, su identidad, en especial la identidad social, por ser la que se le presenta más confusa.

Entrar en conflicto con la identidad que se les otorga al llegar a España hace que las “herramientas” en las que soportan parte de su personalidad se conviertan transitoriamente en periféricas. Era común escuchar en las mujeres que llevan menos de dos años reflexiones y preguntas como: “¿qué hago con la manera que tengo de expresarme?”, “¿cómo expreso mis emociones?”, “tengo ganas de reírme a rienda suelta”, “extraño decir mis groserías”, “¿qué hago si así soy yo?”, “¿qué tengo que hacer para que entiendan lo que digo?”, “¿cuánto tiempo me tocará ser así, cuándo puedo volver a ser yo?”

Al hacer referencia a la identidad social busco hacer visible la necesidad y el derecho de que se reconozcan las múltiples identidades sociales que portan (y aportan) las mujeres inmigrantes. Pero para añadir mayor complejidad, es importante que examinemos lo que sucede cuando se encuentran en Barcelona identidades sociales y colectivas construidas en contextos culturales, políticos y raciales diferente al de Barcelona, y lo que sucede cuando éstas se enfrentan ante una identidad social que se les presenta como hegemónica y hermética, desde la cual se le indica a las “otras” en cuál identidad social deben situarse. En su libro *Lenguaje, Poder e Identidad*, Judith Butler habla de los actos de habla como interpelación, lo cual me permite dar fuerza a la idea de que no es sólo la palabra (como inmigrante) la que crea la categoría y la que impulsa procesos de subjetivación. Son también los actos como los gestos, las referencias, el tono, la mirada, la forma como se dicen las cosas lo que les dan valor y la afianzan. En la interpelación hay respuestas, y las mujeres inmigrantes también responden con otros gestos y tonos, lo que en muchas ocasiones es tomado de nuevo como una falta de respeto, como un indicador de no quieren integrarse. Así se va consolidando esa identidad social negativa y artificial. Pero esto no implica que se queden allí: pasarán por ella pero no se quedarán o al menos eso es lo que hay que evitar.

*“Cómo hacen ellos para decir una cosa sin que suene a otra? La familia de mi novio aquí, y mis amigos, luchan por tratar de que lo que me dicen este bien, o no sea mal entendido. Yo veo como luchan ellos por hacerlo bien, diferente, y a veces les sales cosas que podrían ser dolorosas o ofensivas. Pero es un dilema, detrás de eso que dijeron esta el cariño que nos tenemos. Ellos han aprendió de mi a burlarse de esas cosas, para que no hagan daño, no?”*

*(M5)*

*“ Creen que soy una peleona, una persona problemática por que reacciono o porque digo cosas que no esperan que diga utilizando la entonación fuerte y seca de aquí! Sé qué cosas les ofende que diga, pero es que ellos también saben qué me ofende a mi! Tontos no son.”* *(M6)*

Si coincidimos con Tajfel<sup>11</sup> en que la identidad social es la conciencia que tenemos las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, unido a la valoración de dicha pertenencia y, según Iñiguez (2001), ésta remite a la experiencia de lo grupal y de los vínculos y redes implícitos, podemos darnos una idea de lo complejo que resulta hablar de identidad social en el caso de mujeres inmigrantes. Recordemos que desde sus imaginarios ellas iniciaron su proyecto de viaje a Barcelona desde una identidad social fuerte y convencidas que entre su identidad social y la que encontrarían en Barcelona había una conexión que les permitiría desplazarse entre una y otra sin mayor dificultad. La realidad que encuentran al llegar a España las descontextualiza, y se inicia un proceso de desconstrucción desde el rechazo a la nueva identidad que les confieren, buscando al inicio o con el tiempo restaurar la valoración positiva de su identidad (Iñiguez 2001).

*“Ha sido por las amistades y los amores que he tenido en Barcelona que he podido volver a sentirme alguien con valor, querida, aceptada mejor dicho, con posibilidades de ser alguien y eso en estos momentos en que me siento mal, por estar sin papales y sin dinero para regresar, me salva la autoestima.”* *(M3)*

*“Me interesa acompañar, mas que ayudar, a mujeres inmigrantes de donde sea, para que no vivan solas el trance y los momentos difíciles. Eso pasa, con el tiempo eso se cura, y con ayuda se llega más rápido al otro lado. Cuando llegué lo que más rabia me daba era que no tenía ni un solo contacto español que me ayudara y creía que eso era lo más difícil en conseguir. Creo que si hubiera tenido apoyo de otras personas que ya lo vivieron y que les fue bien, no habría pensado así.”* *(M6)*

La identidad social que ha ido construyendo cada mujer inmigrante es una respuesta de alejamiento a la identidad social que se espera tengan los inmigrantes. En los relatos de vida de las mujeres de esta investigación encuentro señales dispersas que evidencian la confusión que generan tres formas de identidad social que las ronda: la que traen de Colombia, la que la sociedad de acogida espera que asuman por ser inmigrantes, y la que ellas mismas vivencian.

*“Hablan de una cultura catalana, pero aunque nos pidan que entremos, no nos dejan, o por lo menos no veo las puertas de entrada. No quiero ser catalana, quiero ser lo que soy pero dentro de esta cultura catalana donde vivo, vive mi familia, mis amigos. Todo lo mío gira en torno a Barcelona, pero yo siempre voy por los laditos, es una sensación rara, aún no sé cómo explicármelo, en una sensación. Creo que los catalanes son gente buena, dispuesta, con una conciencia social increíble, pero no entiendo qué es lo hay que no me deja entrar bien, encajar del todo...”* *(M4)*

<sup>11</sup> Citado en Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. un recorrido conceptual. In F. Alvarez-Uría, E. Crespo & C. Soldevilla Pérez (Eds.), (pp. 209-225). Madrid: Catarata.

Mientras escribo esta última parte de la investigación tengo en la cabeza una imagen (¿o una experiencia?): veo dos seres civilizados, con miradas civilizadas. Veo que una de estas personas no reconoce a la otra persona como civilizada y la ve como “salvaje”, pero se desconcierta de que esa “salvaje” le hable y se le presente como si fuera una persona igual de civilizada. La salvaje espera a que la civilizada la mire como tal. Son dos miradas y dos personas que se encuentran sin estar preparadas para ello. La una se acerca desde la admiración a Europa, y la otra desde el recuerdo histórico de la colonia o desde visiones de ayuda al tercer mundo. Escribí con temor la palabra salvaje, pues durante mi trabajo he querido respetar que las mujeres no aceptan que se les apliquen categorías o adjetivos que las incomoden y resten valor. Pero necesitaba poner esta metáfora para explicar lo que he visto. La mayor fortaleza, como ya lo dije, es que estas mujeres, aunque no han sido reconocidas como “otra mirada civilizada”, han actuado como tal y no han actuado según el estereotipo que tenían de ellas por ser mujeres-inmigrantes.

Ahora bien, ¿cómo aplicar en las mujeres inmigrantes que ya están en Barcelona las ideas y el compromiso de cooperación al desarrollo que antes se aplicaban con facilidad en Colombia, por ejemplo? Cómo se cambia esa mirada cuando a las que se ayudaba ya están aquí? Es una desconstrucción interesante. Es un encuentro de historias y un cambio en la forma de mirarnos.

Hobsbawm (citado por Canclini<sup>12</sup>) nos ofrece una visión liberadora de las identidades sociales o colectivas, al decir que la mayor parte de las identidades colectivas son más camisa que pieles (opcionales y no ineludibles). Canclini también dice: “hay que recordar cuántas veces las conductas racistas ontologizan en la piel las diferencias identitarias”. Es una metáfora interesante para pensar desde ella lo que queremos decir con integración, y así dar paso y reconocimiento a identidades personales y a múltiples identidades sociales que no se excluyan entre sí, o por lo menos que no buscan someter a otras. Canclini cree que “sería útil completar la metáfora de Hobsbawm con un análisis de las diferentes tallas de las camisas”. Yo creo que además podemos quitarnos la camisa, y como han hecho muchas de las mujeres de esta investigación, no sólo decidir qué camisa quieren, sino construir una que no tenga un aviso que diga “mujer-inmigrante en proceso de integración”.

*“Ahora que te lo cuento, veo que mi vida en Barcelona no ha sido una pendejada.” (M6)*

---

<sup>12</sup> Pag 36.



## BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands = la frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Bordieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Braidotti, R. (2004). Diferencia sexual, incardinamiento y devenir. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nomade*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa : El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder : Teorías sobre la sujeción*. [Madrid] [Valencia]: Ediciones Cátedra Universitat de València.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Deleuze, G. (1977). *Rizoma : (introducción)*. Valencia: Pre-textos.
- Flantermesky, H. (Junio, 2006). *Los procesos psicológicos en la mujer inmigrante*
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados : Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Grosfoguel, R. (2007). Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: Multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales. *Universitas Humanistica*, , 35-47.
- Grupo de Mujeres Inmigrantes de Sant Cugat. (March 17, 2007). *Voces de mujeres marroquíes y bolivianas en sant cugat*
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres : La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. un recorrido conceptual. In F. Alvarez-Uría, E. Crespo & C. Soldevilla Pérez (Eds.), (pp. 209-225). Madrid: Catarata.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales diseños globales : Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Niessen, J. (2007). *Manual sobre la integracion para responsables de la formulacion de politicas y profesionales*. Brussels: European Commission Directorate-General for Justice Freedom and Security.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul : The shaping of the private self*. London New York: Routledge.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño : Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Spivak, G. (1988) Can the subaltern speak? En P. Williamns & L.Crisman. *Colonial discourse and postcolonial theory*. New York, Columbia University Press.